

lea 1-112-4, A

[CRUZ CANO Y OLMECILLA, Ramón Francisco de la] *

En vano busca el honor
lidiar acautos, amor [la toma
de Jerusalén]

Com. 3 jornadas 1 Apte. mus

Aprobación 24 diciembre 1773

Jornada 1 [24] h

Jornada 2 [25-47] h

Jornada 3 [48-60] h

Leg. 18/11 Comedia Nueva. n. 11/10
La E = n. 44

En vano contra el Honor
lidian Encantos, y Amor.

Xa 1^a 2^o ap.^{le}

Se advierte q. era Com.^a reatajo la segun
da por haber caído mala la letra y remedio la
sobta. con q. no se ara caso a los citados

Van guardados los vend.
al q. le parezca atajo lo q.
quiere. S.

T la 1-112-1, A

Año 1773. por nabiada
Duro hasta Vies. y dhoria hubo
denrada 1580. y orio fin

Xpartim.^{to} Arriada... 2^a... figueras
Ciminia... 2^a... Vexa
Roselia... 3^a... Polonia
Floralba... 4^a... Tordenillas
Roselia... 5^a... Cortina
Reinalos... 1^o... Mexino
tancuso... 2^o... Rivera
Adraque... 3^o... Soliano
Arreo... 4^o... Meunio
la Lombr... 5... Tadeo y cano Arria
El mir... 6^a... Cipefo
Palbio... 7^o... Chinita
Palmenio... 2^o 7^o... Callejo
Gofredo... 8^o... Tabier
Altamor... 2^o 8^a... Huera
Bafino... 9^o... Colina

2

Comedia Nueva.
En vano contra el honor
lidian encantos, y amor.

Personas

- Armida: -- Reyna de Damasco, y Magica.
Eminia: -- Princesa de Antioquia, disfrazada
de Pastora.
Reinaldo: } -- Cavallero Conquistador.
Zamaredo: }
Adriano: -- Rey de los Indios.
Olivero: -- Pastor vicio, Confidente de
Eminia, y vasallo.
Salvio: } -- Pastores.
Palmenio: }
Floralba: } -- Pastoras { Gopredo
Roselia: } -- Altamor
Una Sombra: -- Vafino
Comparsas: -- de Pastores,
y de Tropas de Damascos,
y Indios.



La Scenea es a la orilla del Rio Jordan en
una Selva. Ayuntamiento de Madrid.

Sitio delicioso, adornado de Grutas, fuentes ca-
sadas de agua, Flores silvestres; algunos Papavos,
que curarían; y algunos naturales atados en los
Arboles, y que canten con hilos desde arriba;
para imitar mas la naturaleza. Dentro como
pastoral alegre de trompas, y flautas.

D.^a P.^a Or.^a Comp.^{ta} Coro
J.^o 3.^o 2.^o 1.^o comp.
Bellas Lagunas,
Simples Pastores
terced Guinalda,
de Múeto, y Flores,
con mil porfías,
al nuevo albor,
que huyen los días,
que huye el amor.

A la mitad del Coro, Saldrán Armida
con su Comparsa de Damasquinos; y al acabar,
por la izquierda Adrasto de Vnro blanco,
con Comparsa del mismo traje.

Adras.^a Or.^a Antes de que te pregunte
D.^a 7.^a La razón, Armida bella,
D.^a 7.^a del deseado favor
de llamarme a tu presencia;

permítame, que averigüe
otra mayor extrañeza;

(si puede darse mayor
alguna, que la primera.)

¿Porque el espantoso bosque,
que al impulso de tus ciencias,
ô tus artes, es abismo
donde tantas Almas pecan,
(transformadas sus figuras,
ô yà en troncos, ô yà en piedras,)
tan fácilmente mepras;
tan alegremente truecas
en valle apacible, donde
Aves, y Flores renuevan,
al oído, y al olfato,
gozos de la Primavera?

Armi. ¿Este prodigio, que ves,
espero que presto sea
Teatro, donde se logren
tu deseo, y mis ideas.

Adras. ¿Es èse acaso aquel día
tan suspirado, en que premias

mi fee; que mi amor coronas;
y desvaneces mis penas?

Am---(Quanto se engaña!) cre valle;
esas aguas; esas hienas;
esas flores diventadas;
y esas Aves placentenas,
son ministros de venganzas,
y no de amor recompensa.

Adras^D---Luego, en vano expens; en vano
con repetidas fineras;
desde el Ganges, al Jordani,
para pinante su Reyna,
trage mis tropas.

Ami[?]---Bien dices;
pues si el fin de tus empresas,
quando apelo en mis fortunas
de tu valor, y tus fuerzas,
es à aspíxax à mi mano;
tan vana, como tu quessa
serà tu esperanza; pues
ni vasallos, ni grandeesa;
ni afectos; pueden defarme
tranquila, ni satisfecha,

4
mientras del traidor Reynaldo
la infame sangre no vierta.

Adraj.^o -- Perdona, que se replique,
y permíteme que tema,
que ese enojo tan soberbio
de exceso de amor proceda.

Ami.⁹ --- Yo amar á un hombre, que sabes,
hasta que término llega
su ingratitude, y el tener
conque mi favor desprecia?
¿E has olvidado ya acaso,
de las repetidas pruebas,
que tengo de mi desaire?

Adraj.^o -- Permíte, que las refiera,
por si fuere el acordarlas
medio de que le aborrezcas.

Ami.⁹ --- Será por demás: Bastante
es que sepa yo; y que sepa,
que quando le doy la vida,
en darme muerte se empeña;
que le cansan mis afectos;
que le ofenden mis ternuras;

y que aun de mayo vendida,
sin esperanza me despa
de viva; quizá (más que
por mi dolor) por su ausencia.

Adray^o -- Pues si al fin, vengante quieres,
y castigar tus ofensas;
guíame, donde adornado
de laurel su frente; piensa
dar á Soprodo victorias,
y á Jerusalem afrentas.
Guíame al campo; verás
que le saco de su tienda;
y en medio de sus amigos
yo brazo, á brazo:!--

Arm^o --- Sosiega
todo ese furor; que aquí
menos pública; y más cierta
será su muerte: Yo sé,
que á la temeraria empresa
de triunfar de los prodigios
de este bosque, que amedrentan
á todo el Campo Cristiano;
solo, aunque armado, se acerca

con Tancredo acá este sitio.

¿Quién podrá de mí cadenas
librarme, ó de mí castigo?

Δ. Oña
1.º y 2.º Oña

Mayormente con la necia
confianza, de que yo
ausente estoy, sino muerta.

Obra hasido de mí antes
toda esta estancia visueña:

cada rama que se muere;
cada pájaro, que buela;
cada gota, que salpica;
cada aura, que lisonjea;
todo inspira dulce sueño;
todo muere; todo fuerza
para el eterno letargo,
la tranquilidad funera.

Adray.º ... ¿Pues qué quieres?

Ami.º ... ¿Que repantas
tus Soldados por la selva;
con el orden absoluto,
que le maten, ó le prendan.

Adray.º ... Fácil fuera obedeciente,
Señora, si no temiera

que te ha de pesar mirarte
prero, ô muerto; si te acuerdas
del amor, que le tubiste,
ô del llanto que te cuesta,
si le traigo prisionero;
te aplacarà su presencia:
Si le doy muerte, enojada,
seràs conmigo màs fierna;
Quirrà quanto màs bizarro
yo le supete, ô le venza;
vendrà à sente màs odioso;
y así, Amida, considera,
quando él es, quén te ha ofendido,
que soi yo de quén te vengas.

Ami... Vana es tu desconfianza:
Quiero vengarme; y à penas
(figurada solamente
la venganza, me recrea;
me deshaoga. Vè en paz.

Adray... Pues de ese modo me alientas;
voy à disponer la acción,
de suerte, que por qualquiera
parte, que venga Reynaldo,

6
Solo á ser vencido venga,
ó muerto. Solo te pido
(mientras mi vida se arriesga
por ti;) que te consideres,
(sino piadosa) discreta,
quién es el que te desaira;
y quién el que te venera! — Vase con los
suos

Ame... Ambos me ofenderis.

Señora.
S. Ante... Señora;
dos Guerneros (que en las señas
que me diere, con Reinardo,
y con Tameredo concuerdan,)
el Bosque pisan.

Ame... Seguidme.

En fin, logramos, cautelas,
ver el día, y el instante,
que quiede con su cabeza
á mis pies; amor vengado,
y mis iras satisfechas — Vanse

~~IX~~
~~B.~~

{ Salen Reynardo, y Tameredo armados, con
manto, y cautelándose.

S. Reinardo. ¿Qué es esto, Tameredo? Es este:
Si; el Bosque. Hote suspendas,
Tameredo.

por que en vez de monstruos halley
objetos, que te diviertan:

que esto, y más, cabe en la artucia
de nuestra enemiga bella.

Este es el Bosque, que debe
ceder à la fortaleza

de tu brazo, y tu constancia;

los prodigios que en sí encierra;

los encantos, que produce,

coronando tu cîmera

de verde Tama; de aquel

cîprès, que se señorea

entre todos los demás

árboles, que el sitio pueblan.

Yá sabes quánto te importa

este triunfo, que reservan

para tu brazo los cielos,

en que Dofredo te empeña;

pues más que justo castigo

te dà ilustre recompensa,

por la muerte de Fernando

y por las pasiones necias

de Armida.

Rein^o -- ¿Cómo la nombres.

Zane -- ¿Qué todavía te acuerdas
de esa muger?

Rein^o -- Ay, Amigo;
que no siempre fue la ausencia
cura de amor; y aun está
mal apagada la hoguera!
Bien lo sabes; pues tu herida
es más antigua, y te quejas
todavía; es imposible,
y procuras sanar de ella.

Zane -- ¿Pues ya no la abandonaste?

Rein^o -- Es cierto: Mas fue por fuerza
la abandoné; pero solo
yo sé con cuánta violencia!
mi gloria, y mi amor lidiaban,
con tan iguales defensas
en mi pecho, que no sé
de cuál la victoria fuera,
á no caer derribada
Armida, y faltar las flechas
deus ois, á mi amor:
conque cediendo sus fuerzas,
cantó el honor la victoria;

si lo es en quién se precia
de noble, dexa su Dama
sola, desmayada, ó muerta.

Zane ---- Nadie se puede preciar
de noble; la vez, que dexa,
por parecerlo, de ser
cristiano: Quánto te ciega,
y te ha cegado, Reinaldo,
esta pasión; pues te empeñas
en amar á una Muger,
que es preciso, que aborrezcas
por tantos títulos! Sabes
quién es Armida?

Rein.º ---- Yo dexa
por ignorarlo, más que
me ha costado conocerla.

Zane ---- Y sabes:-

Rein.º ---- Yo ignoro nada,
Zaneredo; Yo sé que es Híeta
del mago bárbaro Rey
Odratõe; aquel que reina
temido en Damasco, mas
por aplausos de su ciencia
fatal, y adivinaciones;

8
que por la gran opulencia
deus Dominus: Yo sé,
también como tú, que apenas
el animoso Sofredo
de Bullón, pisó la tierra
santa, con tantos ilustres
Príncipes, de tan diversas
naciones, y cavalleros
(cuya gloria obscurecieron
mis voces, quando la fama
los dice con voz eterna.)
y con empeño tan puro;
con tan católica idea;
como sacar del poder
de los Sarracenos, esta
sagrada parte; y acarre
la mejor de nuestra herencia,
como hijos de Jeruchano;
pues con fatigas inmensas,
nos la regó con su sangre,
para producir en ella
la ley de Gracia, y fundar
el solón de nuestra Gloria.
Apenas, digo, á Sión

se intimò la justa guerra,
y se puso el fuerte cerco,
sè, que se estremee, y tiémbla,
màs que todo el Paganismo,
el Infierno; que recela
(por más que la muchedumbre
lidie) que los fieles venzan,
y los pendones caurados;
y jamàs vencidos, sean
sobre los prescriptos muros,
blaròn dela omnipotencia.
Sè, que el comun enemigo,
cautelando sus afrentas,
y sabiendo, que no hay medio,
de indisponer una empresa,
que entre muchos es difícil,
como desunir sus fuerzas,
ò sus animos, induxo
à Otidratòe, que viniera
con los demás auxiliares
que Aladín traxo en defensa
dela Ciudad; mas de suerte,
que àun tiempo no hagan guerra

9
sus armas, con la mayor
oposición á las nuestras;
y Armida con los encantos
deus antes:— que no fueran
tan poderosos, á no
haber la naturaleza
depositado mayores
encantos, en su belleria.

Sé que llegó á nuestro campo,
y que logró Lisongera,
Discreta, y hermosa: Pero
de qué sirve que refiera
lo que logró; y lo que pudo
una Dama de estas prendas;
sabiendo, que otras con menos
han logrado quanto intentan?

Parte decir, que empezó
la inquietud en nuestras tiendas;
el incendio en nuestros pechos;
la distraccion en la idea;
en el corazon la envidia;
y el deseo (que solo era
de gloria) lo fue de oprobio.

Malaya pasión tan ciega,
que aun acorta & escarmiento
rehusa quitarse la venda.
Por ella hubo zelos; iras;
y finalmente, por ella,
di' yo la muerte a ⁹ Fernando;
bolsiendo la espada mesma,
que empuné en gloria & brío,
en civiles competencias;
contra uno de los mejores
cavalleros de esta empresa
santa; no solo lo sé;
lo confieso con vergüenza,
tan ciego: Pero me acuerdo,
de que libró mi cabeza,
de ser escarmiento al campo,
quando se dió la sentencia
por Goffredo a mi delito;
llevandome por las sendas
jamas holladas del Ayre,
donde no tan solo tenga
seguridad; sino imperio;
gusto; aplausos, y riquezas;

10

sín más costa que la de una
inmortal correspondencia.
Y aunque me acuerdo también,
que sus artes; sus fineras;
ni su hemorraga, pudiéron
hacer, que me resolviera
á un enlace detestable;
por la religión opuesta
delos dos; por el empeño
glorioso, de que no sea
mi sangre en esta campaña
la segunda, que se vienta;
ô en fin, porque la Nuxa,
que vencida se confiesa;
parece que satisface,
aunque nunca se posa;
con todo, Amigo, la quiero;
y á mi pesar, aun se hospeda
en mi corazón, su imagen;
y así si quieres que emprenda
la ruina del Bosque, nunca
el nombre de Armida, vuelvas
á repetir á mi oído;

que es hijo de la flaqueza,
tanto amor; q^d aun su memoria
debelita: Considera,
si quien concede que ama,
será posible que venza
un asombro, q^d á los braxos
mas robustos escarmentas.

Tanc... Todos quanto lo emprendieron,
fueron de esa cíe nueva
convertidos; ô ya en locas
insensibles; ô ya en Fieras.

Yo, que más afortunado
fui, bolvi con la vergüenza
al campo, como vencido,
y sin armas; pues apenas
dormidè el hacero; el aije
sin saber como, le lleva
de la mano, ô le arrebató!

La Sombra se me presenta
de Clorinda, á quien di muerte,
como sabes, quando ella
disfrazada, por los zelos
de Caminia, se entró en mi tienda

Mus. el Duo
p.º

armada, à desafiarme;
y calada la visera
hasta que la herí de muerte.
Oh, memoria lo que acuerdas!

Enfin, sudaban los troncos
sangre; gemía la Selva
apenas empezè à herirla;
y fuè suerte no pequeña
salir (aunque desairado)
de donde todos se quedan.
Constançia, Reinaldo mío,
y pues los cielos reservan
à tu valor, ese triunfo,
ensaya en él, mas excelsas
heroicas acciones; orla
del ciprés tu yelmo; mientras
à espemarte vencedor
me retiro à las amenas
orillas del Jordán. solo

Enfin, te suplico que si llegas

al alvergue, donde el cuerpo
de Clorinda, se lamenta
de estar, acaso insepulto;

ô su sombra se pasea;
la respeta, y la digas
que admita por recompensa
de la sangre que vertió,
las lagrimas que me cuesta - base

Rein^o - -- Cielos; es este el Bosque,
donde el honor se hospeda?
ô es el elivo campo,
â que el fénix supersticioso hameda?
Como hay aquí camino
tan docil â la huella?
En todo quanto ves
el gusto vive, y el placen resuena.
A sombra de las ramas
de aquel Laurel se sienta
â descansar un prado,
de lo que le cargò la primavera.
Allâ otro prado, â un Manto,
es alfombra turquesa,
destachando al dibujo
la igualdad, un arroyo, que le riega.
Alli con una Tama,
un Puiseñox solfea;
Maestro de la dulce

capilla & Silgueros, que gorgcean.
Y acà huye un arroyo,
imagen de mi pena;
pues que importa, que huya,
sino se aparta, ni al descanso llega.

Se impiera à ora una dulcísima Sinfonía & todos
los instrumentos, con Sordinas, y flautas obligada,
y luego se oyan estos versos cantados à media voz.

C^{ta} Sola. En este ameno

D^a Oña.
3^o Oña.

sitio, delicioso

vive el reposo,

vive la paz.

à dos --- Aquí no reinan

jamás los suenos;

viven los gustos

vive el solan. - - -

{ Sin cesar la
Sinfonía & lleno

Rein^o --- ¿A donde estoy? ¿Qué escucho?

Son acaso & experiencia

aquestos los Jardines;

ò en verdes golfos hai también Sizenas?

voz sola --- Aquí las Ninfas,

y los Pastores,

orlan & flores

su fríame amor.

Súncas fallere

Lo que se alcanza,
ni la esperanza
cuesta dolor.

[Sin cesar
como antes]

Rein^o... Que sueño; que letargo
violento se apodera,
tanto de mis sentidos,
que sin poder valerme me enajena?
Aun es temprano; el Alba
las cumbres doza apenas;
aguardo à que el Sol salga
para entrar à los rîegos de la Selva.
En tanto, à mi cansancio
le daré alguna tregua,
porque más vigoroso
entre el brazo al combate q^e le espera.

Toca la flauta interîn Reinaldo se acomoda; y
Quexme, hará su capricho, y fermata la flauta,
y concludida la Sinfonía se deja ver de un lado à
Adriano, y despues por el mismo à Arxida, que
le sigue sin verse los dos hasta que vâ à herirse.

S^e. Adria^o... Ya repartidas mis Tropas
por todo este bosque quedan,
defendiendo las rentidas,
porque Reinaldo no pueda,

si llegase:: Mas, que miro!
Éso es este (que con soberbia
confianza, descuidado,
parece que menosprecia
los peligros de este sitio)
mi contrario? Por las señas
de la cifra, y de las armas;
él es, dioses! si es que sueña
en las caricias de Armida?
Con su vista se acelera
mi furor. Pero que aguardo?

Víctima su sangre sea lancease
del humen, que por su causa,
nunca admitió mis ofrendas.

*De For
S. Armida
ma*

Llegó el tirano; y Adrasto
le conoció: Yá se acerca
la hora de mi venganza.

Adrast° -- Campeón, que de Minerva,
y amor, disputas felice,
yá las armas; yá las flechas;
sea para ti la imagen
de la muerte, verdadera;
y ve á dar á los parados

[Herodes, de tus glorias cuenta.
Armí. En fin, lograré el placer,
de que ese Tirano muera
à mis manos.

Adray. De tus sueños
ese sea el último.

Armí. Espera. } Deténle
¿Qué vas à hacer? ese triunfo
es mío, pues lo es la ofensa.

Adray. Tus ordenes ejecuto.

Armí. Yo, solo que te prendieray
te mandè.

Adray. Mejor servida
quedarías de esta manera.

Armí. La venganza por mi mano,
dejará bien satisfecha
mi colera solamente;
vete, y mi enemigo deja
en mi poder, sepultado
en su letargo: Tú, mientras,
busca en el valle à Zambrado,
y llénale de Cadenas,
sin decirle nada.

Adray.^o... Al fin,

con mi contrario te quedas
sola; y à mi me despidés?

Bien temi:—

A mi.—Vete, y no temas;

que como para conmigo
otro contrario no tengas;
pronto te coronarás
selos laureles, que anhelas.

Adray.^o... Como no he de temer, quando
es tan puntual agorera
la imaginación, que nunca,
que predice males, yerra? — Vase

A mi.—Oh, temida, que fácilmente
te engañarse! Quién creyera,
que en un semblante, tan grato,
se ocultase alma tan llena
de ferocidad? Ah, ingrato!

Ah, engañador de otra Elena,
por lo menos más amante,
yà que no nací tan bella!
Por fin, caíste en las manos
de la que deti se quessa
abandonada, ofendida:— ¡aca el puñal

Pero que venganza es esta,
si él ignora quien le mata?
Despierte el traidor, y vea
quien es su homicida; tiemble
palido, y triste; prevenga
disculpas; piedad implora,
y nunca mala merezca:

Despierte, pues: Pero, Armida;
has hecho bastantes pruebas

vá a despertar
le, y retrocede

de tu conrancia primero,
de tu furor, y tus fuerzas?
y si volviese á la antigua
lisonja, y á las primeras
caricias; tendrías valor?

Si; que no hay cosa que pueda
aplaacar á mis desaires.

Ola; Reynaldo; despierta.

Rein^o... Quién, quien me llama? Pues como?

Que voz hai aquí, que sepa
mi nombre? Pero que mizo?

Armida! Si aun sueño?

Ami...-tengan, - - - (ap^{te})
haya ven que hace ere ingrato,
mis inquietudes paciència.

Rein^o... Ay Dios! Qué rayo imprevisto (ap^{te} 15
me ha sobrecogido? Apenas
aliento!

Armi^a... ¿Si aun á míxame
es posible, que se atreva. (ap^{te}

Rein^o... Fortuna; otra vez me pones (ap^{te}
en aquella lió funera
demi fama, y mi pasión?

Armi^a... [Qué en vano busca terneras (ap^{te}
para llegar á mis plantas;
juzgando que lionfexas,
y humildes suplicas basten
á que mi rostro le vuelva
placido! Si pensara,
que ha de gobernar mi necia
voluntad, y mis afectos,
à su arbitrio, y à su idea?
Eso no; llegue, y verá,
que tambien Armida es fieta.

Rein^o... Disculpazème?... es peligro - (ap^{te}
Oír... es crueldad. Qué en ella
vigorosa, me conduxo
à tan temida Palerma?

Armi^a... [Qué trine, y confias ena? (ap^{te}

Azn. ... Difícil es que vuelva
à hablarme, si no le hablo
yo primero. ... Pero fueras
demasiada humillación:

A él (que el perdón desea)
es à quien toca implorarle.

Rein. ... En lides, donde se arriesgan (ap.^{te})
la religión, ó la fama,
no hay mejor victoria q' esta.

Azn. ... A donde huyes? Detente: { Al irse
le detiene
ella afectuosa

Tanto puede tu vergüenza,
que ni exencitas los ojos,
ni con las voces encuentras?

Tienes razón; no lo extraño;
que no hay extremo, que sea
suficiente, à disculpar
tus falsedades groseras:

Bién conozco tu tubor,
y oy aumentarle debiera

mi despecho: Pero no es
tan indocil, ni tan fiera
mi alma, como la tuya.

Stable; que ya escucho atenta
tus disculpas; pues no es fácil

que justifiques defensas.

16

Rein.^o ... Amida -- ¿Lue la diré? (ap.^{te})

Ami.^o ... Prósigue; no retroceda
tu labio.

Rein.^o ... Tú, bella Amida,
no sabes... en paz te queda.

Ami.^o ... Aguarda:: ¿Lue en paz me quede?

Es esto, todas las muestras,
que me das de arrepentido,
y el medio para que oy tengas
el perdón, que no mereces,
y mi piedad te franquee?

¿Lue me quede en paz? ¿Ignoras
quién soy yo? ¿qual es mi ciencia,
y poder; y quién tu eres?

Sábes, cruel, que estás cerca
de padecer un castigo,
que á tus traiciones exceda?

Sábes á donde quise
tus plantas, la inadvertencia
de tu orgullo? Tú, obstinado
con Amida? En paz te queda?

Rein.^o ... ¿Fuerte asalto? Conaron,
que salida me aconsejas?

Armé... Solicitas, que me pones
 à tus plantas, y pretendas
 desenojarte? Yo soy
 la culpada; yo, quien deja
 à un amante generoso,
 (por más que llora, y me ruega)
 por librarme de los suyos,
 en los brazos de la tierra
 desmayado: Yo, quien huye
 impia, quando pudiera
 darle socorro, y le expongo
 à la muerte, y las afrentas
 de toda el Aná...

Rein°... Ay Armé! - - - (ap. te)

Armé... ¿No es esto, al fin, lo q. intentas?

Pues nada, por conseguir
 la compasion, q. me niegas,
 omisión: Dale tu gracia,
 Señor, à tus plantas puesta
 la humilde Armida. De rodillas

Rein°... ¿Qué haces?

Armé... Pédrete de esta manera,
 que me mires, y me hables.

6 Reín^o. -- ¿Harás por mí una fineza?

Ami. -- Si.

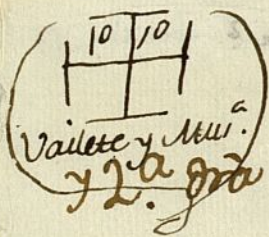
Reín^o. -- Me das palabra?

Ami. -- Si;

pide todo lo que quieras.

Reín^o. -- Pues defame en paz; solo eso pretendo que me concedas.

Ami. -- Barbaro; enemigo de { levántase
tu propia naturaleza; } fúria
hombre perfuro; negado
á la razón, y sin rienda;
sin ley; sin fee; sin amor,
ni otras racionales señas;
factate de mí desprecio;
triunfe ahora tu soberbia
de la infeliz abatida,
y desgraciada Princesa
Armida, que sin venganza
delira, y se desespera;
huye de mí vsta; ó yo
huiré de ti. Pero tiembla,
al ver mi fuga; y no pienses
que al buscar la mas extrema
remota parte del Mundo;



De mis iras te defienda:

A qualquien parte, que vayas,
te seguirá la fiereza
de mi fuerte brazo; el Sol,
verás que siempre te quema,
en vez de alumbrarte; el agua,
te producirá tormentas;
los aires, en que respices,
te inferirán; y la tierra,
bolserá contra tu pie
todo el camino maleras;
ni en la paz descansarás;
ni triunfarás en la guerra;
nada habrá, que te consuele;
nada, que bien te suceda;
y finalmente, habrá quien
te desfe, como me desfe;
pues quando yo no bastara
para vengarme, cayera
sobre tu cuello feroz
aquella justa sentencia:—

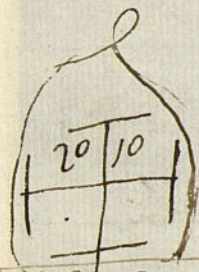
Que aquel q^e mata, como mata muera,

Rein^o.— No importa q^e me maldigas,

(vase)

como al mismo tiempo sea
 bendecido de la mano,
 que me dà la reverencia;
 Ella sabe mi intención,
 y ella tambien me defièda
 de los antiguos, y nuevos
 peligros, que aquí me esperan.
 Voy à buscar à Tameredo,
 à la orilla placentera
 del Jordani, à ver que dice
 de este acaro? como piensa?
 y à recobrar en sus brazos
 la perdida fortaleza;
 pues amotado; confuso
 mis sentidos; mis potencias
 turbadas, aun dudo si es
 Armida quien me despierta;
 ô sombra, que todavia
 el sueño me representa:

Más encantos q' busco, hallo en la Selva Juan



Mudase el theatro en dilatada Campaña litorál,
 con Cabanas de un lado; y del otro, espeso, y fruneto
 Bosque: el Río Jordani atraviesa; y detrás à lo

lesos, servè un Carrillo. — Tropa de Pastores, y
Zagales cantando, y bailando; y detras Exminia
de Pastora bizarra.

Coro

Celebrad, Prados,
flores, y fieras
los bellos ojs
de Exminia bella.

Pues dan luz al día,
y aliento a la selva.

Elm.^o Oña

Rosel^a --- No cese el bayle, Pastores,
porque Exminia se divierte;
pues ella trae divertidos
a todos con su belleza.

Saturo... ¿que entiendes de hermosura
tú, Muger, que eres tan fea?

Roselia... Con todo eso, no es malo
el mezclarse con las bellas
que siempre tienen de sobra
aduladores, y fieras;
y al que anda entre miel, por fin,
algo siempre se le pega.

Saturo... A eso decía un Marido
turnado, de nuestra selva,

que semejantes pegotes
A garrote los despega.

Camí^a... Yo os agradezco, Zagales,
las repetidas fineras;
no tanto por lo que adulan
las aclamaciones vuestras
â mi oído; como por
lo que divierten las penas
de mi memoria: memoria,
por mi mal, tan firme, y nueva,
que ni olvida lo imposible,
ni la distraen las ausencias

Rosel^a... So buevas â entruisecente.

Florencia... La culpa tiene Roselia,
y Silvio, que se han cansado
de bailar.

Silvio... Por mi, lo acientas;
no por extraña, que nunca
se han cansado de dar buevas.

Palm^o... Dejemos esas disputas,
y que bueva el bayle.

Tod^o... Buevan... {toca el prelude}

{Al empezar el prelude Sale Elmoro muy acelerado}

S^o. Elmoro... Dñs... Zagales, Camí^a,
Ayuntamiento de Madrid

tres ganados luego lleva
al aprisco, si no quieres
que pasto a lobos sean,
retírate a la cabana.

Elm^o ^a... ¿Qué traes, Elm^o? soriega
la voz, y el semblante; pues
tanto uno, y otro atropella,
que no puede ser mayor,
que el suero, la contingencia.

Elm^o... ¿Que hay en el Bosque Soldado,
que corren a toda prisa
con Adrazo, y con Camida
las más ocultas veredas.

Cam^o ^a... Roselia; Floralva; Hise;
guíad por ocultas sendas
al monte el ganado.

Elm^o... Poco
importa eso, si no piensas
en tí misma; que el peligro
aun es mayor que recelas.
Pues hai Soldado Chirriano
también, que el bosque atraviesan
a caso, o a desmenude,
como otras veces diversas,

viene mal escarmentado:

Por los petos, y cimenas,
que al rayo del sol destumbran,
los descubrí en la Tíbera,
que bañaban hacia el río.

Cam^a... Ay, Elmira, lo que acuerdas!

¿Hó distinguírte sus yelmos?
sabes de que color eran
las plumas? y si era un torxo
de León alguna empresa?

Elm^o... ¿Hó pude distinguír tanto
à lo lejos.

Cam^a... Yo quisiera
irlos à buscar.

Salv^o... Yo no.

Elm^o... ¿Que en vano te tironfeas?
y que inútiles preguntas?
Solo tu en el Bosque, apenas
oyes que algun Enemigo
por él camina, ô se acerca;
no temes, antes curiosa
verlos à todos quiniéras;
pensando, que en cada uno,
Tancredo te se presenta.

Cam^a... Feliz tu, Elmira, que nunca

2.ª. *probarse de amor las flechas.*

Elm.º -- No sé por qué tan extraño
deseo, no te escarmenta!
pues te puro tantas veces
en el riesgo ::-

Rosel.ª -- Ay, que se acerca
uno!

Elm.ª -- Leidades; qué miro!
Tancredo es. Elmíro, deba
yo á tu piedad, que por mí,
della manada sedienta
cúides; desame con él;
y por mi vida no temas,
ni mi recato.

Elm.º -- Furiosa
ley, es en mí, la obediencia:
Unas te adviento, que las reses
solas en el valle, quedan,
sin el brazo del Pastor,
al furor del Lobo expuestas. Cae

Palm.º -- Vamos con Elmíro.

Todo -- vamos.

Florel -- Acompañemos la aspenera
del monte.

Todo -- Faxon.

Salvo... Oy es
el día, que me mexiéndan. Juane los

Parrotes
S. Lame... Los huyais, Zagales; tened

el paro; que â la inocencia,
y quietud de vuestro estado,
no hacen estas armas guerra;
Pero què miro! ella es.

Dime, Parrocella bella;
Còmo te llamas?

Exm^a... Exminia.

Lame... tu eres Exminia?

Exm^a... y aquella,
que por una libertad,
el alma diò en recompensa.

Lame... Pues còmo tus reales manos
un vil cayado manejan?
Quièn te traço â estos dexiertos,
â pasar la Primavera
de tu edad?

Exm^a... Amor.

Lame... Yâ no hai
que dide con tu respuesta;
pues no ay estado seguro
en las almas, donde el reyna;
Mas, permítame, que enrame

1.º G.º dia

vente en suerte tan diversa:

¿No te sagie de Antioquia,
libre de las contingencias
de la guerra; y en Sion,
con la libertad, contenta
te dexa?

Erna -- Si; pero nunca
mas triste, ni prisionera.

Lanc -- Por qué?

Erna -- Jamás me preguntes
la causa de mis tristezas.

Lanc -- Cuenta-mela.

Erna -- ¿No es posible;
tiempo vendrá, en que la sepas.

Lanc -- Si es en los mares, alivís,
partirlos con quien los sepa
sentir; Ermina, en mí tienes
uno, que te compadecia,
como el exemplo mas raro
del amor, y la tragedia.
Tu sabes, que amé á Clorinda,
y cómo la amé! que ciega
(creyendo que el darte yo
la libertad;) procediera

De amante; hizo aquel esfuerzo
tan ^{inf} feliz para ella,
de sacarme armada al campo,
sin descubrieme quien era;
que la maté disfrazada;
que dejó en mi alma impresa
su imagen, y mi delito,
para siempre. Pues que adversa
fortuna, puede extrañar
quien ha pasado por estas?

Exm^a. - Ay, esperanzas; que pocas
horas de vida te restan? (ap^{te})

Y no puede nuevo empeño
de amor borrar la funesta
imagen de aquel difunto?

Zane.... Ay, Exm^a! No lo creas:
Quien amó viva a Clorinda,
constante la amará muerta.

Exm^a... Quien creará, que su constancia (ap^{te})
avisa más las centellas
de mi amor, al mismo paso,
que sus palabras me velan?

S^e. Reñ^{da}. - Zaneado, amigo: - ... acelerado

Zane... Reñado, ^{del}amiento de Madrid

3.º a. par conseguir ya tu empresa
gloriosa?

Clar^{ter}

Rein^o

Como es posible;
si he tropezado en la selva
con más riesgo, y más encantos,
que todos del Bosque cuentan.
Armida me ha visto.

Zanc ---- Donde?

Rein^o Ocio es, que te refiera
donde; quando no sé como
huír de tropas diversas,
que a matarme, o a prenderme,
por todas partes me cercan.

Arm^a ---- Las tropas de Armida, son
las que allí vienen; Y aquellas,
las del Indio Adixato. Aquí
teneis una oculta senda
para el monte :- Mas también
vienen Soldados por ella.

¿Qué haremos?

Zanc -- Nos irán matando,
los dos; puestos en defensa
el uno del otro: Y tu,
ya ves en lo que me empeña

este acaro: Vete en paz
a tu Cabaña; y espere,
que si libre salgo de él;
yo bolveré a que nos sean
recíprocos alivio, el tuerte
discurso de nuestras penas.

Exm^a... No solo te espere;
sino que, armando en defensa
de tu vida, los Pastores,
amotinare la Selva,
Y el Monte; porque tambien
pretendo, que Armida vea,
que tiene quien la compita
en el brío, y las fineras. - Cae

Tanc.... Armida se acerca.

Rei^a.... Mas
me aflige bolver a verla,
que toda la muchedumbre,
q^l. trae armada en mi ofensa.

Sale por un lado Adrafo, y los suyos; y por el otro,
Armida, Anteo, y su tropa; Los dos amigos se
ponen espalda con espalda a reñir, y todos al
rededor, sin herirlos; antes bien caerá alguno
de los contrarios.

S^e. Adra^o. Dea^o, Jóvenes, a prision;
Lug^a

evitando (a la violencia
de estas armas) dar la vida.

Rein^o... No tan fácil te parezca,
por vermos solos.

Se. Arm^a ~~XX~~

Soldado;

de nadie este triunfo sea
sino vuestro: Y el primero,
que le mate, u que le prenda,
antes, que como castiga,
verà como amida premia.

Tanc... Atello, Reinado.

Rein^o... Tancredo;
mi' pecho harà resistencia
à tu petigro.

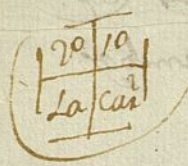
Tanc... Del tuyo,
serà el mio fortaleza
inexpugnable, hasta tanto
que destruido perezca. Lidian

Arm^a... Como, Soldados cobardes,
tantos afanes os cuestan
dos hombres solos?

Adraj^o... Lo es mucho;
si parece que la diexa
de Marte, lidia por ambos.

Arm^a... Pues dividanse sus fuerzas.

10	10
Carcel	



Adrayto; prende à Tancredo;
 que yo de aquesta manera
 asegurarè à Reinaldo; - - - (*)
 para que el tirano vea,
 que la que fuè compasión,
 nunca pudo ser flaqueza.

Al verso de la (*) se convertirá en torne
 fuente, un árbol, que habrá en medio del tablado,
 con resaca delante, en la que quedará preso Reinaldo,
 y Adrayto prende à Tancredo.

Rein: ...Ola; que es esto?
 Armi: ... esto es,
 hacer el ven que peleas
 contra mi poder, en vano. +

Tanc: ... Oh Maga atrevida! el cielo
 justo, por no osas, vuelva.

Rein: # Assi' cumples la palabra,
 que antes me dize resuelta,
 de no perseguirme?

Armi: ... Si;
 y para que mas lo sientas,
 Adrayto, que ha conquistado
 mi favor con sus finezas,
 será tu Alcaide. A tu arbitrio
 alab^{ta}

tan... Aun ai en mi existencia
para bender caro el triunfo

Am.^a. Como un hombre solo, os cuenta
tanto cuidados?

Ad.^o. Quien quier
con la Ventaja q.^e lleba
du baloi, y del pueto
q.^e le embista, in q.^e muera
antes a lograrlo.

Am.^a. Yo
q.^e sabre por las etereas
Regiones, llebarte donde
pien mas segura tenga

que beuo un alambre oculto, le apre-
bata la Espada, y la llebara curando
el tablado.

Janc.^o. ¡O Maga atrevida! el cielo
Juro, por no oírlo buelba. (buela)

Rein.^o. Jancredo.

Janc.^o. Amigo.

Am.^a. Guardadle... (a untiopas q.^e lo de amlatome
lo 2.^o para spñe adior se queda table en mano

Rein.^o. ¡Ahí cumple el 2.^o!

se dilaten sus cadenas,
ô se acelere su muerte.

Pero què digo? Antes muexas (ap.^{te})
tu â sus manos. Cuida que amboy
asegurados padescan;
y vèn â verme despues;
por que con tu acuerdo sea,
y por tu mano, â los dos
mâs sensible la sentença — *Wase*

Adi^o.... Serè obediente.✱

~~Para siempre de Dios.~~

Los 3 ✱... Fortunas,

Si. Jamâs en los bienes ciénta;

tampoco en ruinas mal ahora los seas.

Rodean los Soldados & Amida la Torre.
Adarato, con los suyos, lleva â Tanaredo.

Fin.



1200080816

25
Comedia Nueva
Leg. ~~La E~~ n.º 41 - n.º ~~111~~

En vano contra el honor

lidián Encanto, y Amor.

Pa. 2.^a

2.^o ap.^{te}

Tee 1-112-1, A

En vano contra el honor
lidian encantos, y Amor.

Porque corto con una Grita á un lado. = Sale
Caminiá con Elmira, y un Zagal, que traen á
embuelta en un tafetan unas armas, y sobre
ellas el Yelmo.

Cam.^a... Desea, Zagal, esas armas
en manos de Elmira; y presto
vé recorriendo las choras
de este valle; previniendo
á los Pastores, que en este
sitio á todos los espere.

Palm.^o... Vendrán volando á tu orden.

Elm.^a... No te detengas, Palmemio;
y porque sea mas prompta
la obediencia enti, y en ello;
puedes álentarte, y puedes
alentarlos con el premio.

Palm.^o... Que mas premio, que tu agrado,
y el merecer tus preceptos?.. ~~base~~

Elm.^a... Esconde, tú ahora las armas,

amigo Elmira, en el centro
de esa Puerta.

Elm^a --- Estas no son,
si de sus señas me acuerdo,
las mismas que usó Cloinda,
y tu compraste á gran precio?

Elm^a --- Si, Elmira; haz lo que te digo:
guardalas bien; y hablaremos { Las lleva
despues. Con ellas me traxo { Elmira
el amor á este desiento.
Oh quien lograra con ellas
desengañar á Zambrado,
de que no solo á Cloinda
se han reducido el esfuerzo,
y el amor! y quando no
se desengañe, á lo menos
lograra morir con ellas
á sus o/s.

Elm^a ^{2^a} --- Ya está hecho
lo que mandas. Mas, Señora,
no me digas que misterio
oculta orden tan extraño,
y retiro tan secreto?

Elm^a --- Puedo fiarme de ti?

27
Elm^o... Preguntaselo â tu pecho,
que èl mucho mejor, que yo
te responderà, supuesto,
que èl tiene las experiéncias
de mi lealtad, y silencio.
Desde que llegaste oculta
â estas campañas, fingiendo
ser (en vez de la Princesa
de Antioquia, â quien vencieron
sus enemigos, dexando
tu Padre â sus manos muerto)
una noble Pastorella,
q^l de país extranjero,
haviendo quedado en el
huérfano, por ser tu deudo
mas cercano me buscare;
y porque los dos uniendo
la voluntad, y caudales,
yo lograse los aumentos,
y tu el amparo preciso,
â tus años, y â tu sexo.
Nè faltado? Nè dado yo
causa alguna â tus recelos?

Erna... No; pero de tus lealtades
o y la mayor prueba expreso.

Elmo... Es morir por ti?

Erna... Quiera
costará tanto el empeño.

Elmo... Pues no importa, pronto tienes
mi valor á todo riesgo.

Erna... Poco há, no me dijiste,
que Reinado, y Tancredo
á los encantos de Amida
armas, y valor cedieron?

Elmo... Es verdad, y que á los dos
igualmente tiene presos.

Erna... Y que mas me declaraste?

Elmo... Que por su orden severo
á Tancredo, y los demás
encantados caballeros
Christianos, ha sentenciado
á ir en anocheciendo
esclavos del Rey de Egipto.

Erna... Pues, con esas armas quiero
disfrazarme, y de la noche
amparada, en seguimiento

suyo, librarle, ó morir.

28

Elmo. ... Pues, cómo tu brazo tierno
podrá sufrir esas armas
sin que te agovie su peso?

Exm.^a ... No importa al alma valiente
la debilidad del pecho.

Elmo. ... Ah, como te lieongear!

Los Pastores y

Exm.^a ... Bien meditado lo tengo;

Palm.^o Ora

y mas he de hacer, por que
no digan, que mi despecho
eligió, de dos caminos
el mas difícil: Pero esto
no es de aquí: Lo que tu debes
es acreditar tu celo,
y hacer à mi amor feliz,
ó bizarro, por lo meno.

A los llamados Pastores
aguarda, juntando à ellos
quanto habitan la orilla
del Jordan; y previniendo
su colera, ó su codicia
à nuestra voluntad, luego
ponlos en celada, al paso
del camino mas estrecho

de Gaza, que hai en el Bosque;
har que asuxen, como trueno
improvisó à los Soldados,
y me libren à Lanaredo.

Clmo. --- Eso he visto mas generoso,
ni mas memorable exemplo
de amor. Pronto me veras,
bella Eximia, à tus intentos.
Ojala, que bien se logren!

Exm^a --- Pues quedate à disponerlo,
y dela resolucion
de los Parones, espero
el aviso allà en mi chora;
donde sabras otro nuevo
impulso, que quiza baste
para su libertad; pero
en todo caso no dejes
de asegurar este medio
de fuerza, que siempre fué
mas poderoso, que el Tùego. *ve*

Clmo. --- Si de tus felicidades
mi vida fuera el remedio,
que pronto se mejoraran
tu fortuna, y tus deseos!

Exm^a... Así lo conozco: Van
van los Pastores viniendo,
hablales, y no te olvides
de que aguardo tu consejo,
y te avies en mi cavana,
ni de que es veloz el tiempo — Wase

Elm^o. — Oh, Infortunio! Quién ha sido
capaz de ponerte fiemo;
y mas quando te estimulan

expuelas de amor, y zelo. { Salen Palménio,
y los Pastores
Se. Palm^o... ~~At~~ aquí están ya: Pero Exm^a... { tra

Elm^o... No hay para que la heches menga,
que yo estoy en el lugar,
y con sus ordenes quedo,
[Para pedirlos à todos,
que la saqueis de un empeño
en que oy se interesa toda
la compañion de su pecho.

Palm^o... Para obedecerla, solo
aguardamos à saberlo.

Todo... Lo mismo decimos todos.

Salv^o... Pues ya no digo lo mismo.

Elm^o... Pues qué dices tú?

Salv^o... Lo propio;
porque yo soy mas discreto.

Elm^o... Criminia, compadecida
de la prisión de Tanereto,
que es el uno de los dos
apriñonados guerreros
por Amida; y enterada
de que esta noche ha dispuesto
embíale al Rey de Egipto
esclavo; por el estrecho
paso del bosque pretende,
que os repartais con secreto,
con osadía, y valor;

Y que saliendo al encuentro
quitéis à la poca tropa,
que le lleva el prisionero.

Certo os manda; y os ofrece
quanto la pidais en premio
de esta acción, que la piedad
pudiera sin el precepto,
ni el interés excitar.

Montesca
Pastoras
TAMU.^a 29.

en vuestros humanos pechos,
 por dár á la tiranía
 de Armida, algun escarmiento.

Palm.^o ... Ninguno havia, que se escuse
 á cosa, que es del obsequio
 de Caminia, y tu nos propones.

Elm.^o ... ¿Qué decis?

Tod.^o ... Que obedecemos.

Salv.^o ... Yo no: Que no quiero andar
 con los soldados á pleitos.

Palm.^o ... ¿Porqué?

Salv.^o ... Porque la primera
 razon, es allá vá esso.

Elm.^o ... Pues no importa, que no vayas
 tu, ni otro, que tenga miedo.
 Yd vosotros á juntaros
 á la Fuente de los Cedros;
 que á dirigiros á todo
 yo ire allá en anocheciendo.

Tod.^o ... Está bien.

Elm.^o ... Quedaos en paz. - - - (vase)

Tod.^o ... Guardante, Elmíro, los Cielos.

Palm.^o ... ¿No vienes, Salvio?

Salvó -- No sé;
dejadme solo, que quiero
consultarlo con el aire,
à ver que me dice el eco.

Palmo. -- Cómo?

Salvó. -- Debo ir, ó no? No.

Ya oís lo que respondiéron
sus ecos. A Dios, Amigos.

Palmo. -- Pues no digas, à lo menos,
à ninguno lo que oíste.

Salvó. -- A ninguno, yo lo ofrezco.

todo. -- Pues à Dios. - - - vase

Salvó. -- Mas no à ninguna;
que mi mujer es lo mismo
que yo, y sabiéndolo yo
por fuerza ella ha de saberlo.

Pero allí viene. Y que alegre

Ya siempre está, como un saltorio.

Salte Rosalia cantando, à la mitad de la copla,
y despues las demás Partoxas.

Ohuid Zagalinas
de amor liengero,
que es riesgo expenado,

y logiado tormento.

31

ô digalo yo,
que paro por ello,
moría por Salvo,
y con Salvo me muero.

Salv.^o... Mas me mato yo contigo,
al ver que me estás diciendo
todo el año, que te mueres,
y nunca acabas de hacerlo.

Rosel.^a... Essas chamras las decimos,
no sin falta de mueren,
todas, â nuestros esposos.

Salv.^o... y por qué?

Rosel.^a... Porque con esso
de ver que los engañamos
se mueren podridos ellos

Salv.^o..... Si? Pues yo me hecharé en sal
para mantenerme fresco.

S.ⁿ Pastoray... Salvo, Roselia, sabéis... Taceledadas
â que comboca Palmenio
â todoos nueros Zagales?

Rosel.^a... Howotios nada sabemos.

Salv.^o... Mienten que yo bien lo sè.

todas... Pues dilo, Salvo.

Salvo... No quiero.

Rosel^a... De qué has de saberlo tu?

Si... Pues, acaso eres sujeto
para que à ti te combiden,
si quèra para un entierro?

Salvo... Si, Señora, y quèza soy
llamado de los primeros.

Rosel^a... A que no?

Salvo... Vaya que si.

Floreal... Pues declarame que es esto?

Salvo... Porque veais, que mentis,
voy à juntarme con ellos.

todas... Donde?

Salvo... Al valle de los Sauces.

Floreal... Y à que van allà tan lejos?

Salvo... Id, y lo sabreis; que paguen
la curiosidad pretendo;

pues està opuesto, y distante
à la Fuente de los Cedros
donde se juntan. Zagalas

à mäs ven; y yà veremos
si' soy hombre de importancia.

(ap.te)

10	10
A	

Da 2^aRosel^a1^a

4 ^o día
G ^r y comp.
Moral ^a

Moral^aRosel^aMoral^aRosel^a1^aRosel^aC^{ta}

para citarme al congreso,
y dar al valle victorias

con este bravo derecho... vare

El está loco.

Roselia,

creerás, que me estoy muriendo
por saber á lo que van?

El asunto es de provecho
porque parece que Elmiro
los llamaba, y está inquieto.

Acia el valle de los Sauces
no dijo? Pues vamos luego
allá.

Es mucha la distancia.

Por sofoco mas, ó menos
que Muger depará de
averiguar un enredo?

Dice bien; vamos en tropa
el camino divirtiéndolo
cantando, y cogiendo flores.

vamos siempre repitiendo:-

¡Viva Zagalitas
de amor líongero!

2^o.....o Digalo yo,
que paso por ello;
que amar pretendia,
y de amores fallerco.

2^o 1^o

{ Atiús del Palacio de Amida, con un lado de
Bosque. = Sale Amida.

S.^e Ami.^o En fin, está asegurado.
Pero quien dixera, Cielos,
que ni le puedo dejar,
ni á castigarle me atrevo?
El me enternece, me irrita,
yo me apiádo, me enfurezco;
y quanto mas me desprecia,
mas fina por él me muero.
Ah cobarde corazon!

S.^e Anteo.^o Señora?

Ami.^o... ¿Que traes, Anteo?

Anteo... Reinaldo humilde te pide
le concedas un momento
de Audiencia.

Ami.^o... Reinaldo humilde

con Armida! ¿Lo lo creo,
 o lo dudo. Si, que venga:-
 o traele tu con los hiénos
 Dem prisión, que te acuerden,
 à mis ojos, lo que ha hecho. - (vase Anteo)
 Acuérdate, que eres mío,
 valor; y con sentimientos
 de Reyna, y Dama agraviada,
 no repares que el objeto,
 que se presenta, es Reynaldo,
 sino el más infame Reo.

(Gra) Salen, Reynaldo con prisiones; Anteo, Comparsas re-
 tizados, Sable en mano.

Se. Reín. M. A pedinte reverente
 piedad, Señora:-

Ante... ¿Es tiempo

ya.

Reín. ... ¿No me escuchas?

Ante... Es tarde.

Reín. ... ¿No desprecies, al menos, (deteniéndola)
 mi Suplica.

Ante... En vano suegas.

Reín. ... Aunque en vano sea aquí mi fuego,

de tus pies no he de apartarme,
sin que me oigas. - - - (se rodilla)

Ami? ... Si?

Rein? ... Tancredo

padeciendo esta inocente
la pena, que yo merezco
solamente, en tus prisiones:
Y así por el interés do:

Poderca yo; y vea el Mundo,
quando descargues tu ceño
contra mí, que también sabes
exigir el Juicio
brazo, como el compasivo;
enmendando, ó permitiendo
la fama, que de cruel
te han adquirido tus hechos.

Ami? ... Alza: Retíraos vosotros;
y no te alejes, Antes. - - (vase Antes)

Rein? ... Vean que es tu corazón,
mas que tu torso, perfecto.

Ami? ... Quién, alere, te dà impulso
para tanto atrevimiento,
como solicitar gracias

34
¿A la que estás ofendiendo?

¿Quiénes que yo obsecante un noble
coraron á tus desos,
quando tu obsecantas, perfumo,
sólo ultrages, y desprecios
á mis finezas? Te atreves
á pedirme tan remuelto
compañion para tu amigo,
y no para tí, sabiendo
quanto más vecino está
mi cuchillo á tu cuello?

Por tan inconstante juzgas
mi enojo; ó tan satisfecho
vives de mí, que por solo
pedirme tu de Tancredo
la libertad, se la otorgue?
Pues, porque veas, perverso
engañador, quan contrario
es al mío tu concepto;

La esclavitud decretada
para él, será un veneno,
que le acabe; porque veas
lo que merecen tus ruegos.

Rein? ... Armida, si algun calor

ha quedado de aquel fuego
tan activo, que animaba
à los dos en algun tiempo;
si dera vida, mi muerte
puede ser bastante precio,
ò en esclavitud perpetua
quedar yo tu prisionero;
dale libertad; no diga
la fama, que en un empeño
le puse, y no le saque
del mejor modo que pueda.

Amé... Oh Dioses! Qué poder tienen
sus voces en mis afectos!

Reino... No te vuelves, Señora?
No soy aquel verdadero
venturoso con Amida?
Aquel, por quien ni los Reinos,
ni las quietudes apreciás?
Y aquel, à quien no supieron
negar lo mas imposible
jamás en labios bellos?

Algún dia te oí:-

Amé... Calla;
no apures mi sufrimiento.

Reino... te enterneces?

Aimé... Oh malaya
sentido tan indómito,
y tan fácil, que descubre
las confianzas del pecho!

Reino... Qué dices?

Aimé... Que está en tu mano
la libertad de Zamorano, sera
y la de quantos amigos
tuyos gimen en el centro
de ese bosque, lo animado
con lo inmóvil desmintiendo:
En tu mano está igualmente,
- desprecie fúnebre, y Reynos
de Adrasto, á quien, por matante,
le ofrecí la mía en premio:
Fues aunque será furiosa
la venganza de mis celos,
ni jamás le tuve amor,
ni sus ejércitos temo:
Terrosos tengo sobrados,
y vasallos, el Imperio
de Damasco está leal

[suspirando mi regreso; Enternecida

todo es tuyo; pues tu eres
de mi voluntad el dueño;
sin mas costa, que bolver
à mirarme con aquellos...

ojos, que antes me mirabas,
tan amables, y tan tiernos.

Enti' buetue, considera
el estado, en que nos vemos
los dos; que soy Reyna, tu
esclavo; yo tuyo, tu Rey;
Y mira si puedo, al fin,
hacer mas, ni pedir menos.

Rein^o... Alma, valor - - - (ap^{te})

Ami^o... En que piensas?

Rein^o... En pedir, otra vez puesto
à tus pies, que no envidiez
tus favores, con venderlos;
pues de la piedad, la misma
piedad es el mejor precio.

Sabes, que quanto me ofrezco,
no puede vencermes, puesto
que lo que no vendas tu,

Do^o p.^o y Comp^{1a}
Orà

no vencerá el universo? ¿Verano 36

Sabes, que lo que me pides,
quando con propicio aspecto
aparece para todos,
para mí solo es funesto?

Y sabes ultimamente, ¿Fuerte
que por mas que compitiendo
estén á mi voluntad
tu hermosura, y mis deseos;
mi religión, y mi honor,
han de triunfar de ti, y de ellos?

A mí... Barbaro, así me respondes?
Así de mi vencimiento
abusas? Tienes razon:

Señora y yo me vengaré. Antes?
S. Antes, Señora? - - -

A mí... Levad ese hombre,
ponedle doblados brazos,
y nadie trate con él
sino el arbitrio severo
de su vida, que es Adrasto,
y grande General victorioso, con en-
fasis.
como auxiliar de mis armas,
interin llega á ser dueño.

Rein^o ... Acaba con mil suplicio
mi vida, y libra á Zambrado. } Llevante

Ami... Tu vivirá, á sentir
tu obstinación, sin consuelo,
ni alivio; y él morirá
para tu mayor tormento.

Por el lado opuesto al q.^o llevan a Reinado, sale Adratto, y su Compañia.

S.^e Adray: ~~2.^a~~ ^{1.^a} Dando a conocer, Señora,
2.^a ~~que~~ que ha salido de un asunto
Reinaldo, y que ha merecido
vuestra oída atento,
sin vuestra compasión;
aquí con dos quejas vengo,
y determinado a daros
oy el fatídico portento.

Atene --- Itaxús, Adxano, muy bien
en lo segundo; y deferimos
las quejas para mas propia
ocasion, y mejor tiempo.

Adray.^o Serê breve: La primeira
es, que embiando â Tancredo
â Gaza, com lo Demias

2.^a y 4.^o 29.^a que gimen su cautiverio,
 y Caballo os reservéis á Reynaldo:
 y la segunda, el pretexto
 de reserváosle; pues
 quando me daís el decreto
 de su muerte; y á que muera
 decís, que le teneís preso;
 le indultáis con el semblante
 real, piadoso, y alhagueno;
 que es decir: Quando te miro,
 señal que no te condeno.
 Supuestas, pues, las dos quejas,
 y defendole al silencio
 las q.^{as} de vuestros desaires
 dentro del alma reservo,
 pues con conocerlas vos,
 me evitáis el ser grosero;
 voy á la resolución,
 que por el último medio
 ha elegido mi desgracia:
 Y es, que con los prisioneros
 vaya Reynaldo, que muera
 antes que del emiserio

P.^o Cax.^{te}

falte el Sol, presente; ó que,
enemigo descubierta,
sabré vengarme, no en vos;
que yo sè los privilegios,
que os mereceis como Reina,
y como Dama; pero estos
no trascienden igualmente
à los vasallos, ni al Reyno;
y respetandoos à vos,
de vos me vengarè en ellos;
porque en la soberanía,
no hai distinciones de sexo.

Armi. — Tú me hablas así? Te olvidas
de quien soy, y de que puedo,
quando no baxen mis tropas,
hacer que los elementos
broten hombres, y prodigios
auxiliares de mi Imperio?
Crees, que estavas tan poco
abrazado en mi pecho,
que otros meritos mas viles
añades à tu escarmiento?
viven mis iras:—

Azmú... Ya te escucho,
galán, y cortés mancebo:
Pero sepa antes tu nombre,
para no errar el respeto,
que se debe à tu persona.

2^a Exm... Oyele, que no le niego:
Exmínala soy.

Azmú... Pues que quieres?
Y que traigas suceso
en aventura tan rara,
y tan penosa te hà puesto?
¿Que es lo que quieres de mí?

2^a Exm... Que me entregues à Tancredi:
y si entregante rehusas
temeraria, presumiendo,
que por muger, y por Reyna,
no puede haver Cavallero
que se le pida en el campo;
que sepas, que yo defiendiendo
su causa: Diénsè, que puedes,
válida de tus violentos
detestables artes, dar
à mis bizarras alientos
mal fin; y destino à él,

39
tan remoto por el viento,
que ni aun sus noticias logre
mi oído para consuelo:

Mas, como se que eres noble,
ni aun con la duda te ofendo,
de que puedan mas contigo
las araucas, que el esfuerzo;
y así, damele piadosa;
o, arrebatada te prometo
à todo trance librarle
por mi brío, o el ageno:

Y no pienses, que con solo
verle libre me contento;
que he de matarte despues;
y en toda forma te reto
en el campo que tu elijas,
y Adrazo nos hará bueno:
No hay porque te excuses; si eres
heredera del Imperio
de Samasco; yo nací
tambien de Antioquia Dueño;
y desgracias della guerra
no deslucen nacimiento:
Si eres Muger, yo tambien:

Si estoy armada de acero,
también te puedes armar te:

Si te ignoras el manejo
de armas; esta es la primera

vez, que yo sufo su peso:

Y en fin, con armas, y sin ellas,

con tal que iguales lidiémos

sin mas ventajas, que el brío,

brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,

mañana, de sol à sol,

sola en el bosque te espero.

Amé.... Desgracias, id poco à poco, Suspira
dejadme tomar aliento.

Adraj.^o — Respondedla; que no exanto,
Señora, mi sufrimiento,
que ya no viva impaciente,
por saber hasta que extremo
llega el amor por Reinaldo.

Erna.^a... Dás libertad à Lançredo,
Armida, ô que me respondes?

Adraj.^o... Ô me le habeis de dár muerte,
ô habeis de aceptar la guerra,
que os declaro desde luego.

G.^a Ora y 2.^a
29.^a

Exm^a... O me dás tu real palabra,
de librarte oá despecho
tuyo, & le libro yo.

Ami... Basta;
que apunado el sufrimiento, {remelta
solo sé, que tengo armas
para ti; para ti aliento:
Y así, para castigar
entrambos atrevimientos
de una vez, y vueltas locas
temeridades; resuelvo,
que viva Reynaldo; y vaya
esclavo á Egipto Tancredo. / v. con Anteo

Exm^a... No será, mientras Eximia
viva, cruel; y te ofrezco,
que su desgracia ha de ser
la ruina de tus Trofeos. - vase

Adray... Dién, Corazon, preeminias {Queda Adrayo
que en el obstinado pecho con los Comp^{tas}
de Amida, mejor lugar, pensativo.
que de Adrayo los respetos,
tieneraun de Reynaldo
los desayres, y el despego.
Mas, ya he sufrido bastante.

Clar^{ta} 15.

voy à darle muerte... Pero
que dixan de mí las gentes,
quando supiesen que vengo
quesas de una Dama, en
un Enemigo indelero?

Pero también es infamia,
si en las prisiones le deso
de Armida; pues no es posible
que aparte den un objeto,
que idolatra; y vengo à ser
de mis oprobios tercero...

Pues encuentre mi discurso
en sus desgracias el medio
mas generoso... Soldados,

traed aquí los dos presos. Fue los sold.

Opongamos à la astucia
de Armida, y al suprimiento,
otra astucia, y otro engaño;
con que, sin lidiar, la venzo;
sin ofenderla, la abato;

y sin matarla, la hiervo.

Se. Rein. ¿Qué nos quieres?

Se. Ranc... Llego ya

Tacan presos
à Reinhaldo,
y Rancredo

el fin de nuestros adversos
destinos.

Adray^o. -- Si. Capitan,
Lleved unos à Tanerado,
con los demàs destinados,
à Saza; (que disponiéndose
estàn la marcha) y ~~los demàs~~ vosotros,
retiraos, porque tengo
que hablar con Reinaldo à solas.

Tane.... Acabò de echar el resto
la fortuna à nuestros males.

Rein^o. O matame, o te dexero
revoca, y con él me embia.

Tane.... Yo el morir con él prefiero
à la vida, si es vivir
tan infame cautiverio.

Adray^o. -- Mi orden ejecutada.

Tane.... Permitenos, à lo menos,
en este ultimo plazo
despedirnos.

Adray^o. -- Pues sea presto.

Rein^o. Tanerado infeliz...

Tane.... Reinaldo...

Rein^o. ... Dame, amigo, los posteros
abrazos. Ay! Quien pensara



1.^o y Parto
mi Oñ

2.^o y el Comp.^{ta}
Oñ

que por tan indignos medios
desatara los estrechos
el nudo de nuestro afecto,
el lazo de nuestra union
perpetua? Pero los Cielos
así lo mandan; y es fuerza
doblar a su voz el cuello:
No olvides a tu Reinado,
y si algun día sereno
te libras de las cadenas,
busca al immortal Soffredo,
y dale la fatal suerte
de tu amigo, y compañero;
dale este abrazo, y a Dios.

Ahoray... Parayá.

Tane... Solo un momento.

espera. Amada mitad,
demi' alma, poco espero
vivir sin ti; pues pensando
lo excesivo, que entiendo,
y que esta separacion
es para siempre, ya empiezo
a fallar.

Ahoray... Separados.

Rein^o -- oh fatal
instante?

Tanc -- ... Perdo

el sentido! A Dios, Reinaldo.

Rein^o -- Su piedad te dè consuelo.

Los 2. -- Y el destruya el ^{podér} ~~valor~~ de los soberbios.

Rein^o -- A qué aguardas? ejecuta llevanse a Tancredo
el formidable decreto

de tanida, ó tuyo; y acaba
con la vida, que aborrezco.

Adraj^o -- Despejad. Ahora veréis Vase la comp^{ta}
que no entre los Europeos
vive solo la virtud,

y los inmortales hecho. Desatale la
Ya estás en libertad; huye cadena
à mas venturoso suelo

para ti, donde mejores
tus hados, hasta aquí adversos.

Rein^o -- En mi mayor enemigo
tan noble piedad encuentro!

Adraj^o -- Lograla; y no la malogres
con desperdiciar el tiempo;
que quiza no te podré
librar de segundo riesgo.

y porque, ni desairado
salgas de aquí, ni indefenso;
toma, Reinaldo, mi propia
espada, y vete; que quiero
que me quedes à deber
aún los agradecimientos.

Rein^o ----- ¿Qué importa, que tu no quieras
recibirlo, si yo debo,

quando tu favor admito,
publican que le agradeceré?

Ojala llegue algun día

(no en que te pague, porque eso
fuera querente infeliz,

sino día) en que exponiendo
por tí, mi honor, y mi vida,

conozcas, que lo bien hecho,

aunque sea interés propio,

jamás se queda sin premio.

Adraj^o ----- En fin, apartè el mayor
esfuerzo de mis dedos.

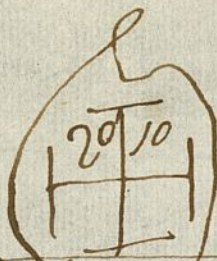
Si Amida me reconviene,

fingiré que huyo; y si luego

se obstinaxe contra mí,

X
Vase y s. e.

luego otra
vez. Oda



el engaño descubierta,
abandonare mi amante
porfia, con el consuelo
de que tambien con las mias
llevo su esperanza el viento.

Mutacion de Porque espero; y en medio un alto
ciprés, donde, con la obscuridad media, q^e tendra
el teatro, se leen estas letras.

Oh tu Joven osado!

Respera de ese sitio lo admirado.

Salen Elmino con el sequito de Partoxes armado
de chuzos, garrotes largos, piedras en los zurrones,
hondas, y algunas hachas de monte en el cintio.

S.^e Elmo... En ese sitio, Partoxes,
es donde vuestro ardimiento
ha de brillar esforzado
a la voz de mi precepto.

Salvio... Yo me encargo de matar
a dos, como se esten quietos,
para pasarlos por ese
alfiler de asan Cordexos.

Elmo... Callad; y entre la espesura
oculta hasta su tiempo,

os repartid.

Palmo. — A tu avies

todos de golpe saldremos

Salv. — Eso de salir de golpe,

me parece mal agüero.

Elmo. — Retirados.

Salv. — Lo que es por mí,

yo me entrané bien adentro.

Se van ocultando todos. Lo hablado hanido a
media voz. — Sale Reinaldo.

Dña Se. Reine. ... Como he de volver al campo

P.º lo parto

ni p.º don

dele occultaron

solo, sin dejar deshecho

el encanto de este obscuro

bosque, y sin mi compañero?

Y amigo, con quantos yacen

en el prodigioso sueño

de la insensibilidad,

yá penascos, ó yá cedros?

Ese ha de ser el camino

de la Selva mas derecho,

por donde debe pasar

a su destino Tancredo;

¡inténtemos el librarle;

valor, aunque malogremos

la acción, que, siendo piadosa,

Dará socorro el cielo::

Acto II 44

Pero parece, que pasor
de tropel de gente sienta.

2.º con su comp.
pueso. 2.º a

Salen Soldados Indios, trayendo à Tancredo, y
otros prisioneros; Reinaldo por un lado; y los Pastores
con Elmira; por otro, de improviso embíren a los
soldados, de estos algunos caen muertos, otros se
retiran, todos los persiguen, y vuelven à salir
Reinaldo, y Tancredo.

Tanc... Reinaldo, oye mis suspiros,
si el dolor ya no te ha muerto.

Rein... No, que à tu lado me tienes.

Elm... Pastores, al arma.

Pastor... A ellos.

Salv... Ellos dixan à nosotros;
y à lo segundo me atengo. (vanse Vivientes)

Rein... Quién inspirará valor,
sino vosotros, oh Cielos,
à los piadosos Pastores?

Tanc... Y quién dará un exemplo
tan grande de la amistad
sino tu, en el universo?

Quién te embió à que me diexas

El 4.º Acto.

la libertad, que poro,
y la vida tantas veces
tuya? Que mas agradezco,
que para gozarla yo,
para perderla en tu obsequio.

Rein.º... Despues te lo diré todo.

Pero antes que nos marchemos
al campo, caiga este bosque,
fatal teatro funesto
de engaños, y desventuras.

Lane.... Dices bien: Y pues no puedo
participar de esta gloria,
que á tu brazo, y á tu pecho
solamente se reserva;

quedate, mientras celebro
á solas con mi discurso
tu victoria, y mi contento

X y sale luego
X (vase

Salv.º X... Maldito el hombre, que queda
vivo, de los q.º se han muerto Los Pastores.

Oña

Palm.º... Aquí está el invicto Joven,
que nos ayudó.

Elm.º... Lleguemos,
y á sus plantas arrojados,
hagamosle acatamiento.

Rein^o... Reservad la gratitud,
Pastores, para trofeo
mas venturoso, y difícil.

Elm^o... Si es, valiente Cavallero,
à trevante à destruir
este bosque, como pienso,
mira lo que haces.

Rein^o... No importa;
el impulso, que yo tengo,
domina todas las fuerzas
aparentes del Infierno.

Elm^o... Ay deti!

Rein^o... Déjame solo.

Palmo... Si quieres que te ayudemos,
no falta valor.

Salv^o... Si falta;
que yo en el pasado encuentro
he gastado el que tenía,
y me he quedado sin ello.

Rein^o... Si en acción tan prodigiosa
os empeña vuestro aliento,
id cortando por el pie
esos troncos, mientras lleno
yo de constancia, à triunfar

P.^o Jades de la Yube del ciprés, en que está puesto
el encanto, me aventuro.

Elm.^o --- Ayudadle; que yo llevo
à Esmenia la feliz nueva,
de que está libre Lanerado. vase

Reine... Aliento, amigos.

Palm.^o... Tragales,
no hay que recelar.

Salv.^o... Para esto.

la Yube p.^o de cortar leña, no ha^o otro
elecor.^o y llama como yo, que doy de tierno.

Empiezan los Pastores à cortar alg.^o Arboles
q.^o caen al suelo: Ahora es quando se aparecen,
y leen las letras en el ciprés; y con una melancólica
música de Oboes, como que se quexan los
troncos, se canta solo esto dentro.

Ay, ay
piedad, piedad,
que fallecemos.

Salv.^o... Esta Música no es buena,
huyamos.

Pastor.^o... Qué horror! qué miedo! vase

Desentranse los Pastores, dejan las hachas,
y huyen

Obscurecese todo el Bosque, se oyen gemidos
humanos, bramidos de viento furioso, granizo;
del centro de la tierra va saliendo una densa
nube, que luego se abra, y descubre una sombra
que canta la copla de los ecos con los versos, q^e están
en el Arbol; acabada, se hunde la sombra; y la
nube se ha va elevado, ó expandido por los lados
hasta penderse de una. Aquí haora

10	10

¿Qué voces son las que oigo?

¿Qué sombras son las que veo?

Y qué prodigios! La Luna
ha ocultado sus reflexos;
y el Sol no sale -- Mas, como

en discursos me entretengo,
sabiendo que son fingidas

visiones, que abulta el miedo!

Hasta morir, ó vencer,
no cedamos del empeño;

20	50
La	Glo. ^a

Crece la tempestad; llenase el teatro de llamas
y visiones espantosas; Reynaldo sigue la tala
con un hacha q^e coge; cae el ciprés con estrépito,
y de repente vuelve el bosque á su estado natu-
ral, menos el Ciprés; aparezca el Sol sobre una

hermosa montaña en el foro; y con gorgoros de
aves, y orquesta brillante de clarines recanta el
coro siguiente

Coro

Albricias, albricias,
y el fatal ciprés,
para el vano fuente
se vuelva Laurèl,
que el triunfo publique,
y adorne su sien.

Reino. — Oh gran Dios de las venganzas!
qué gracias, qué rendimientos
bastarían por este impulso,
que en mis débiles alientos
influirse para oprobio
de la alvèz, y el consejo
de los mortales, que apartan
del tuyo, sus pensamientos?
Pero porque à celebrar
de poder, y tus secretos
juicios, me ayuden los libros,
una tumba del funesto
ciprés, sobre mi ~~corona~~ cabera
acredite desde los
mi ventura. Ota de la Selva;

llegad, amigos; Lanxredo.

47

Salen Lanxredo, varios que se suponen libertados,
en el propio traje; y los Pastores.

Se. Lanc... Permíte, Amigo, que llegue
à tus brazos, yo el primero.

Palm^o... Y que à tus plantas nosotros
rendidas gracias te demos.

Salv^o... Si he sabido que esto era
cosa tan fácil, me quedo.

Rein^o... No à mí se deben; sino
à las piedades del Cielo.

Lanc... Vamos al Campo, porque
en los brazos de Copredo
te corones del aplauso,
que has merecido.

Reyn^o... Primero,
à todos los que gemían
en esta opresión busquemos,
para que mejoren suerte;
y en los exercitos nuestros
sirvan, en gloria de Dios,
su favor agradeciendo.

Salv^o y Palm^o... Varios, con voces alegres,
en su aplauso repitiendo

{ Cant.^{do} do el Coro alegre; y rep.^{to} oíais, se dà fin }

4200080916

Ayuntamiento de Madrid

Leg.^o ~~XX~~

^t
Na. 3a.

n.^o ~~XX~~

En vano contra el honor &

(La E = n.^o 41)

Tla 1-112-1, A

En vano contra el honor

Mutación de Selva corta, con algunas horas,
y adorno: delante de una sentada Exminia im-
paciente, y armada levantada la viera.

Se. Exm.^a... Tres horas hã yã que el Sol
dona los amenos Campos,
y aun Elmíro no parece:

Dioses! Si' havrán malogrado
la acción! Si' por fin Tancredo
à pesar de mis cuidados
y esfuerzos havrà salido
para su destino infuero?

Pero Elmíro...

Se. Elm.^o... Alegres nuevas,
hermosa Exminia, te traigo;
Tancredo està libre.

Exm.^a... Donde?

Elm.^o... Y tambien lo està Reynaldo.

Exm.^a... Còmo?

Elm.^o... Oye:

y con su tropa
tambien ha partido adrayto
del Jordan esta mañana

secretamente, dexando
todos tres burlada á Armida

Exm^a... y en acción de tanto garbo
no ha de tener parte Exminia?

Elm^a... Para eternizar tu aplauso
no basta haverla diépueto,
y el averse aventurado
á desafiar á Armida
la soberbia y los encantos?

Exm^a... y tanexedo?

Elm^a... Previniendo
su amigo para ir al campo
de Jerusalem quedava.

Exm^a... Pues cómo se va el ingrato
sin bolver antes á verme,
como me asegurò? Ita falso!

Elm^a... como, come en su busca
y si puedes alcanzarlo,
di, que no serè importuna:
mas que no es justo que quando
en este hospedage, sola
yo soy la que bien le trato,

me pague con un desprecio
repetidos agasajos.

Elm^o... Está bien

(Vase)

Exm^a... Para desdicha,

fortuna, me has reservado
solamente! Pero Cielos
un Guerrero acelerado

viene acá aquí, y por las bellas
plumas azules del casco
parece Tancredo... él es.

El último esfuerzo hagamos. { baja la
fortuna y valor... Detente } visera, y
ô Cavallero Christiano, } Tancredo
y dime si eres Tancredo.

Tanc^o... No tengo porque negarlo.
Yo soy.

Exm^a... Pues saca el hacero.

Tanc^o... Permíteme antes de sacarlo,
(porque sería desaynar
después con él en la mano)
que te pregunte el motivo
de un empeño tan extraño.

Exm^a... Te acuerdas a alguna Dama,
a quién hayas despreciado?

Lanc... Yo solo quise à Cloxinda.

Exm^a... Yo sè que has sido tirano
con otra, à quien debes mayor
favores; y me ha nombrado
para vengas sus ofensas.

Lanc... Yo no me acuerdo...

Exm^a... Es envano
dár excusas, à quien sabe
la verdad; y así tínamos.

Lanc... Loco Campeón, seas quien fueres,
saldrás tan escarmentado,
que te pesará, aunque tarde,
de provocar temerario
mi paciència.

Exm^a... Pues embíre---

Lanc... Pues llega... Mas Cielos Santos,
estas las armas no son
de Cloxinda! Estoy soñando!
Estas armas me han perdido.
Hó es aquella en azul campo
la argentada fígre? Si,
ella es, que por mi daño
no puedo desconocerla.

Bella Sombra, (yo desmayo!)

de aquella enemiga mia,

si ya me diera la mano
 en señal de paz, al ver
 de tu pecho desangrado
 salir el alma. -- Ay de mí,
 que el asombro y el espanto
 no puedo sufrir. --

2^a
 Crm. -- Detente.

{ Se quiere in

Lanc. -- ¿Qué quieres?

Crm. -- Que recobrado
 adviertas, q^d no es la sombra
 q^d imaginas, sino un raro
 exemplo de amor: Exminia
 es la que busca tu amparo
 y a tus pies postrada. --

Lanc. -- ¡Cielos!

2^a Pues porqué Taron. --

Crm. -- Tu ingrato

eres causa de mis males.

Lanc. -- ¿Yo?

Crm. -- Si. Tu valor, tu agrado,
 desde el día q^d te vi
 mi corazón despertaron
 dormido hasta entonces, para
 las voces de amor: O quanto
 para que tu me entenderas
 sin exponer mi recato,

se agitaron mis discursos!
mis ojos se fatigaron!

Pero tú necio, ó cruel
no quisistes hacer caso,
ni yo escarmentar. Apenas
supe q. herido en tu campo
estabas, á tus heridas
fui remedio, disfarzando
mis fineras; y mi sexo.

Supe que aquí con Reynaldo
veníais; y á preparante
el hospedage en mis brazos
me adelanté, estableciendo
mi morada en estos Campos
con suficiente pretexto
á la sombra del anciano
Elmoro, cuya conducta
tomó de Padre el encargo.
Mira si mis finas ansias
son dignas de tu mal pago.

Tanc..... Prodigio extraño de amor!

Cam^a..... Yo comoví á todos quanto
Pastores ay en el valle
para aquel feliz asalto
de tu escolta, conque al fin

de su poder te sacaron.
 Yo expuse ponti mi vida,
 y ultimamente aspirando
 à la gloria de librarte
 vesti el traje dehusado
 y gra - - - de estas armas
 y à las Puertas del Palacio
 de Amida, à duelo campal
 la emplaré desde un Cavallo.

Lanc - - - Y si à ella emplaras, porque
 yo soy el desafiado?

Exm^a - - - Porque he querido que sepas,
 si acaso te enamoraron
 vizarrías de Clorinda,
 que en los alientos la igualo,
 sino en belleria; ó por que
 en trances yá tan amargos
 será mi única fortuna
 la de morir à tus manos.

Lanc - - - Sosiega; que si yo soy
 quien tus desventuras causo,
 también será Autor de tu
 seguridad y descanso.
 Ya que no pueda aspirar
 contigo al enlace casto

O Itymeneo, por la opuesta
religion que profesamos,
piedad, y amirad te ofrezco.

Si quieres à los Estados
que te restan retirarte,
verás como te acompaño,
y te sirvo. Piénsalo,
y remuevete, entre tanto
que de tus fortunas voy
à prevenir à Reinaldo.

Y ya que la suerte adversa
ha querido ser à entrambos,
no impedirá q. con una
constancia, propia de entrambos
vivan nuestras corazones
unidos y reparados - - - (vase)

Cam.^a... Como faltará piedad
en un deroe tan bizarro!
y tal vez de los piadosos
se hacen los enamorados.
Oficio es de la fortuna
varian las suertes: Bien claro
ves en mí propia el exemplo;
Pues quando precipitado

busca mí enofo la muerte,
con las esperanzas hallo;
y con ellas aun aquello
que esperar no puedo, engaño.

S.^e Elm.^e... Amida te busca.

Exm.^a... Amida?

Buelta el escudo à mí braro,
à mí coraron el brío,
y la cuchilla à la mano.

S.^e Amé... ¿Udo tienes q.^e preveniente,

{ S.^e Amida
con su Compasa

pues aunque à buscante salgo,
yà vés que vengo de par.
Só à satisfacente, dando
disculpas de no salir
armada de punta en blanco
al sitio donde me esperas;
sino à pedirte que el plazo
dílates hasta mañana,
sin purgar que te dilato
por el temor q.^e te tengo;
que antes es tan al contrario
que quéro con mas desayres
dar mas vigor à tus brazos.
Pues si solo la sentencia
de tancredo, te ha esforrado

à empresa tan varonil
y tan contingente; es llamo
que con las dobladas iras
al verte lesos, esclavo,
de libertad imposible
valor à valor te añado:

y entonces menys improprio
semi brio soberano

el triunfo, y yo mas apriesa,
nos veremos en el campo.

Cam.ª Con las ventajas que tu
me quieres ceder te aguardo:
vete à armar, ô no te armes,
que yo breve me desarmo,
y quedaremos iguales
para luchar braco à braco,
puñal à puñal, ô como,
pues yo soy la q^{ta} te emplazo,
señalares tu las armas:
Sabiendo que en este caso
toda la Taron es tuya,
y yo soy la que aventajo
tus iras, dandote parte
de que lanceado estàs salvo;
yo añado; y en este sitio

poco hace que nos juramos
una paz q. ha destruido
tus proyectos temerarios.

Ame. ... Lancrado libre: Pues como...

Em. ... Haviendo salido al paso
con mi orden los Pastores,
y de Olmino acaudillados,
diéron libertad á todo
los Presos, y derrotaron
tu escolta.

Olmo. ... Y á todos los
que no huyeron, los matamos.

Ame. ... ¡Traidores! yo sabré
alcanzarle...

Olmo. ... Será en vano,
que ayudado de los suyos,
y la espada de Reynaldo,
son invencibles.

Ame. ... Pues quién
sus grillos ha desatado?

Olmo. ... Yo no lo sé: Solo sé
que puesto de nuevas vando
cada amenaza era un golpe,
y cada golpe un estrago.

Ame. ... ¿Qué importa todo? que importa

que huyan, si reservado
tengo poder ----

S. Anteo --- Gran Señora.

Ami --- De qué vienes asombrado
Anteo?

Anteo --- Son los motivos
para mi turbación tanto,
que por salir todos juntos
apenas dejan al labio
libertad para decirlos.

Para decirte q. Adraffo
del dominio que te diere
de tu Exército, abusando,
sin noticia de tus Guardias,
dió libertad à Reinaldo.

No es esto lo más: apenas
las torres de tu Palacio
magnifico esta mañana
hirieron del sol rayos --

(buen digo, pues mas salieron
à herirlo, que no à alumbrarlo.)

quando en humo convertidos
y cenizas sus dorados
chapiteles; en montones
de tripio su bello Plafueto

y al fin su fabrica toda
 en ruinas; no son espanto
 general, dermiente todo
 lo que fué, en lo que ha quedado.

Amu... Pues cómo es posible?

Antes... Aun falta
 otro golpe mas extraño;
 y es, que Adrafo por vengarse
 de tu desprecio, ó cansado
 de amax sin premio, sus tropas
 ha recogido, y marchado
 acia el Tanges se retira,
 á sus dominios, ufano
 de que te deya burlada,
 ya que buelva desayrado.

Amu... ¡Ay de mí! qué escucho? todos
 me engañan! todos contrarios
 á mis ideas, se muestran
 en mi oprobio amotinados!
 Antes, si aun eres fiel,
 si algun amigo entre tantos
 enemigos hallar puedo,
 sigue el alcance de Adrafo
 con las tropas de Leales
 que hasta aquí desde Samasco

me siguieron: su prisión
ô su Cabera te encargo:
tan encarecidamente,
y con empeño tan tano,
que no habrá premio q.^o baxe,
si consigues este lauro,
para ti; ni habrá castigo
tampoco proporcionado
à mi venganza, si bueltes
sin vencerlo, ô sin matarlo. *(vase)*

Antes... Tu verás como te sirvo
en esta empresa; no tanto
por el castigo que temo,
ni por el premio q.^o aguardo,
quanto porque reconozcas
quanto mas q.^o un soberano
sospecho, y extranjero,
vale un yunque varallo. *(vase)*

Cam.^a... Sígueme Elvira al recinto
de las choras, por si acaso
me busca en ellas Tancredo,
de cuya piadosa mano
oy espero mi ventura,
ô alomenos mi descanso. *(vase)*

Elmo... vamos, y permita el cielo
que vencidos los encantos
& Amida, cesen del todo
los males, y sus presagios - (vase)

Mutación & Bosque largo, con algunos árboles,
el Ciprés caído, el telon & ruinas por foro retirado,
y delante algunos trozos de columna &
caídas; y una fuente en un lado.

Salen Florealba, Roselía, y otras Tagalab,
que traen atado à Salvo.

S. Rosel. Aquí, que es de todo el bosque
el sitio mas retirado,
y nadie à llegar se atreve;
se ha dedan al Señor Salvo
el castigo que merece.

Floreal... Muera el embustero atado
à un tronco.

1^a ... Muera à pedradas.

2^a ... mejor será degollado.

Salvo... Es mentira, lo mejor
es soltarle, y darle tanto
y tan bueno de comer,
que me mateis & un ay targo.

Rosel... De un ay targo & patada

de pellizcos, y de palos,
puede ser que muera.

Salv^o. -- Hijas,
-- à quién se le ha castigado
por guardar bien un secreto?

Rosal. -- Yo está en el secreto el dante,
sino en el embudo; pues
haviendote preguntado
que donde iban los Pastores
de Palmenio convocados,
nos engañare en la hora,
en el sitio, y en el caso.

Flores. -- Y eso no fue lo peor,
sino havernos despeado
por ir à donde nos dijo,
que es el sitio mas lejano
del camino real de Gata.

Salv^o. -- Luego fuéreis à buscarlos?

Las 4. -- Ya seré.

Salv^o. -- Y fuéreis à pata?

Flores. -- Y sino fuimos andando.

Salv^o. -- Que guero; mas que me des
una tanda, y cien azotes,
los perdono, por el guero
de haverlos escarmentado

de ser curiosas.

57

Rosel. -- Bufon
sobre embustero? amarradlo
à un tronco de esso, y muera.

Today. -- Muera pues.

S. Amida. Muera villano,
si os compadecere mis penas,
el engañador Reynaldo.
A mi venganza os convoco;
à mi despique os persuado,
Paroxes -- pero porque
su desayre estoy culpando
quando el principal delito
fue mis en acariiciarlo?
Quando devi darle muerte
le di la vida! ô tirano
imperio de Amor!

Rosel^a. -- Que genero hace?

Salv^o. -- Voyme desatando

(ap^{te})

poco à poco, mientras ellos

y están divertidas.

Ami. -- Falso,

no quedaria sin venganza

Amida.

Rosel^a. -- No ves que rayos
de fuego echas por los ojos?

Floral -- Pues antes que truene huyamos.

Rosel^a -- Yo no puedo.

Salv^o -- Pues yo sí, ^(quedo)
porque ya me he desatado.

Armé -- Señalades del centro obscuro,
que a mí confuso los astros
obscureceís, y del Sol
vibrile haceís el derribo,
Oy mas que nunca os insoco
favorables en mi amparo:
Salid del cobro seno
con exercitos armados
de monstruos en mi defensa.

Rosel^a -- Ay, que yo tiemblo & espanto?

Salv^o -- El cabello se me pone,
como pelos de Casado.

Rosel^a -- Yo tengo los pies corridos
al suelo.

Todas -- Huyamos.

Salv^o -- Huyamos.

Armé -- Ven acá infame; por donde ^{le cose}
tomó la derecha Adraste?

Salv^o -- No le conozco, si Vsted
preguntara por Rerinaldo,
eso sí sé.

Armé -- Y donde está?

Salvo — Eso no sé: pero quando
 delos Soldados feroces
 à Tancredo libertamos,
 levi, y que bien que sacude
 cuchilladas el Muchacho!
 y decían él, y el otro:
 una vez puestos en salvo,
 que se lleven mil demonios
 à Armida, y muera sabiando.

Arm^a — Malas nuevas se dà el Cielo de
de desp.

Salvo — Como me dà el paro largo
 para huir; las malas nuevas
 à nadie han descalabrado — vase.

Arm^a — Sombras palidas del seno
 del dolor y del espanto
 della mansion horrosa
 salid... pero que reparo?
 de quando acá mis confusiones
 se viéron tan desayradas?
 sordo el ynfierno à mis voces
 ni una hoja mis encantos
 animan... Mas ô infelice
 semi! el Ciprés destronado,
 se destruyeron tambien

mí poder y mis Palacios.

Idrator, Padre mío.

auxilios tan limitados

me comunicò tu ciencia

al pensamiento y al labio,

que en el empeño mayor

me faltan? ô Desamparo!

ô Padre! ô estrella mía!

ô Amor! ô traydor Reynaldo!

ô Armida! pero que méno?

Los elementos ayzados

parece que contra mí

se declaran; pues temblando

parece que me despié

la Tierra: el ayre turbado

me quita el aliento, en vez (X)

de darmelo: el crúal clamo

de aquella fuente en andones

sus cornientes ha trocado.

Quién todo lo altera?

Idrator. Yo.

A esta señal (X) la fuente empezó à hechar
por los caños (que se figuraban cornientes

con velillo & plara) humo, y fuego: y ahora
se transmuta en una silla y dor el donde aparece
Itidraoe con laurel, y manto; barba, y cabello
negro, saco con pieles debajo &c

58
Amida infeliz, en vano
lloras, y tan de suspiras;
pues contra el robusto brazo
de la Deidad poderosa
que protege el de Reynaldo,
ni alcanzan todas las artes,
ni basta el poder humano:
tu Amor, o tu ceguedad,
hija, te precipitaron
hasta el abismo mayor,
reduciendote al estado
de abatida y desaynada,
sin que le quede a tu llanto
ni aun la infeliz esperanza
de la quesa; pues tu encanto
y tu Amor sean vencidos
por el honor, que inflamando
de tu amante el pecho heroico,
le hace despreciar vixarao

cuántas pasiones pretenden
contra su opinion el Lauro.

Y así de mí no te quejes,
ni te quejes de los Itados
obedientes à la exaltada
de Soffredo, y todos quantos
le siguen, para poner
sobre los muros mas altos
de Sion la toza insignia
deu Dios crucificado.

ya el termino se aproxima
de que adoren los Chiristianos
su Sepulcro, y Altamou
sobervio llore su exago.

Ay deti, si en la venganza
tu corazon obstinado

se empeña: Cede al destino,
y retirate à Damasco
donde despues de mí muerdes

q. por instantes aguardo,
reyes seguir. Supuesto
que ya para ti espiraron
mis auxilios, tu esperanzas,
y la fuerza del encanto.

{ Buena, y la fuente buelue à su ser. }

¿Ami?—Oídrame, padre mío
 cómo me dejas en manos
 de mi desesperación?
 ¿No te apartas de mi lado
 á lo menos, para que
 halle, ya que no descanso,
 consejo... mas que consejo
 puede haver en el Errado.
 ¿De me ves? que corona
 brillará, si bien reparo,
 sobre una frente abatida?
 el Sonriso y el escarnio
 es el tributo que puedo
 exigir de mis vasallos
 solamente; pues ninguno
 ignora mis temerarios
 arrosos, y mis improprias
 aventuras: y pues hallo
 conjurados contra mí
 el Cielo, el Abismo, Astros,
 elementos y destinos:
 un Padre; y un hombre
 ingrato, que se burla de la ciega
 pasión con que le idolatro:

ya es tiempo de volverme
à morir de una vez, dando
el mas lastimoso fin
al amor mas desgraciado.

Sevâ à herir con el puñal, y sale Reynaldo,
y la detiene.

Se. Rein^o. Detente Armida.

Arm^{id}. -- ¿Quién eres?...

mas quien pudiera, tirano,
sino tu, dame la vida
porque no cese mi daño.

} expresiva

Rein^o. -- Aquel soy que tantas veces
oyò de tus bellos labios
el dulce nombre de dueño:
y oy de este favor me valgo
para pedirte esa vida
que yo tan desveras amo.

} amoroso

Arm^{id}. -- Tu... desarme traydor... tu
sta fementido alhago,
que llegaran tarde aun cièntos!
yo desfallezco. - - -

P. Lane... Reynaldo?

} Se derriega
en sus brazos

Rein^o. -- Aguarda Lancredo: Cielos
quando de volver al campo
de Sion llega la hora,

me ofrecéis este embarazo
tan terrible! más que dudo?
no está el pecho acostumbrado
à triunfar de los ardores
de tan hermoso contrario?
Mi' honor es antes que todo,
La dexare. - mas que hago?
Una Dama que por mí
solamente ha despreciado
Reyno, quietud y opinión
dexare ental desamparo?
He de abandonar sin vida
à quien la vida me ha dado
tantas vezes! No es posible.

Salen Elmoro, Tancredo, y Exmiera

S.^{te} Elm.^o... Señor aquí está Reynaldo.

Exm.^a... Aquí está... pero que ves?

Tanc... Amigo, como tan tardo
quando todos prevenidos
para bolver... mas q.^e extraño
empeño es este! permite
que en la acción enq.^e te hallo
te desconozca. Eres tu
aquel Guerrero gallardo
que supo triunfar, no solo

4
delos empeños mas arduos,
sino dexármelo, que es
triunfo mayor y mas raro:
tu que venciste a Arximida
el amor, y los encantos
por tu honor, quando á sus fuerças
la reverencia era en vano:
Oy que la vês abatida
y desesperada, tanto
que nada ay q^d temer de ella,
pues fallaciéron sus pactos,
y sus tropas disvertidas
errón en seguir a Adaxarao
el alcance; ciego buelvez
á los empeños pasados?
Gofredo y todos los nuestros
unidos para el asalto
de Ierusalén, y tu
solamente separado
con la pasión en los ojos
y con Arximida en los brazos,
buelve entí: =

Reyno. Tienes razon,
Amigo Tancredi, vamos:
pues antes que amante suryo

de Gofredo fui soldado;
y lo cavallero, importa
mui poco sin lo chiviriano.

vamos. que ya la abandono.

Ami? ... ¿Qué quieres de mí, ó ingrato?
que pretendes de mí, infuato?
aun el funereo descanso
de mis males, que es la muerte,
vienes á estorvarme?

al desanto,
buelve en si

Exm^a ... Quanto
tu dolor me compadere.

Rein^o ... Aliénta de tu desmayo,
refrena el dolor amida.

Ami? ... Ah! perpero que cuidado
te dan á tí mis fortunas
mi oprobio, ni mis trabajos?

Rein^o ... Mucho mas que tu presumes
los siento, y ofala!...

Lanc ... vamos.

Ami? ... Como...

Reyn^o ... llamame infeliz

y no me llames ingrato
ni cruel. Estos rigores
con que juzgas que me aparto
de sus ojs, sabe el Cielo
quanto me cuestan. Yo te amo:

Desandole

Deteniéndole

Solo á ti te quise; y solo
por ti vivirá Reynaldo,
mientras viva; toda el alma
quando deti me separe
se separa de mí ---

Ame? -- Cielos

que nuevo aliento me han dado
tus voces; que ya apetero
la vida!

Voces D... A la Selva.

D... Al Llano.

D. Anteos... Hasta matarte, ó prenderte
siga el empeño Soldados.

Gen Rosel^a... Ceras tuínas nos amparem.

Se Salu^o... Huye Roselía.

Rosel^a... Huye Salu^o.

Salu^o... Quando nos veremos libres
de visiones y porrazos.

Elm^o... ¿Qué es esto Zagales?

Rosel^a... Esto

es venir atolondrado.

Elm^o... A lo que de aquí diré
dos tropas son q^e lidiando
llegan aquí.

Salu^o... Para que

todos los Pas-
tos corrie-
asustados

no echanan por otro lado. { Salen
Se. Anteo... Bella Armida ya triunfaste todos
pues llega á tus pies Adrasto
indefenso.

Reyno... No lo era
pues despo depositado
en mí para su defensa
este hacero.

Adrasto... Si en mí amparo
te declaraste, no temo
todo el poder de Samaro.

Quita la esp.
á un soldado
q^e ha m^{to} Rein^{do}.

Tanc... y yo también que no puedo
separarme de Reynaldo.

Ermit... Dame ese baston Elmio
porque no falte del lado
de Tancredo mi valor.

Elm... Mas útil será en mis manos.

Han salido á sus tiempos las Comparsas de
Anteo, y Adrasto lidiando. Este toma la espada
y cayendo casi á los pies de Armida, le levanta
Reynaldo, le defiende: y embíase á Anteo, poni-
endose á sus lados, Tancredo, Erminia Elmio y
y al primer encuentro se arroja Armida
por enmedio de las Armas, y expone el pecho

À la punta del Croque & Reynaldo.

todo. -- Muera Anteo.

Ame. -- Muera Anteo;

pero ha de ser penetrando
antes este pecho, que es
escudo de mis vasallos.

Faltava aun este ultrage

mío; para tus aplausos

fementido. Bella Camina,

discreto Olmido, Gallardo

Lancero, que haveis oído

las finezas de Reynaldo

poco hà, que decís de esto?

podrà el mas apasionado

dictamen à su favor

hallar disculpa à su engaño

y remedio à mis desgracias?

Reyn. -- Yo puedo: que no es ser falso

ser agradecido. Sabes

que de la prision Adraza

me libró, y para defensa;

si me encontravan acoso

tus Guardias, me dió su espada

que es la que brilla en mi mano.

Pues como pudiéna yo
verle preso y desarmado
sin darle la libertad
que le debo, y empleando
en su defensa las armas
que el medio, imitar su garro?

Barre esto para disculpa
de su libertad; y en quanto
a la verdad de mis finas
expresiones, si te engaña,
bella Armida, pague a Dios
que de su sepulcro santo
no llegue a besar la tierra:
y que apenas llegue al campo
me reciba mal Sotredo,
y me maten sus contrarios.

De ti depende mi dicha
solamente: el mayor lauro
a que aspire en esta Selva
es vencer tus obstinados
errores. Templa tus iras,
deja que en paz vuelva Adrastra
a sus dominios, y yo
a la empresa que he jurado

por mi honor, y por mi ley.
y á tres pies ofrezco en pago
de esta fineza, no solo
de tu Imperio soberano
restituíste al dominio,
sino unístele á ti con lazo
de hymentes, como abjures
la Ley q. de una, á entrambo,
y los errores que tienen
tu entendimiento ofuscado
sufetandote á la luz
de nuestros dogmas sagrados.

Ami? -- Mi religion, mi albedrio
y un Reyno de tu mano
dependen; disponer puedes
de ellos, y deme á tu agrado.
Sea esclava, ó sea Reyna,
me es indiferente; estando
solo para complacerte
en tu gracia; y á tu lado.

Lanc. -- Completarres tus victorias,
venturoso Amigo.

Reyno. -- Vamos.

pues tan parecidas son

nuestras fortunas, al campo,
 á darle cuenta á Gofredo
 de todas ellas: dejando
 las dos en el hospedage
 mas conveniente, hasta tanto
 que se acabe la conquista.

Cam^{pa}... Amiga dame los brazos,
 y empiece la union á donde
 vemos q^d el duelo ha cesado.

Adray^o... Y yo rendido á tus pies
 te doy gracias; confesando
 que el ser Reynaldo elegido,
 no es quedar yo desayrado.

Antes... Ya ves q^d te hemos rendido.

Ami... Y sé que debo premiaros.

Todo... Viva Amida.

Ami... Ho soy yo
 á quien deveis ese aplauso,
 sino al que pudo vencerme.

Todo... Vivan Amidas y Reynaldo.

Salv^o... Vivan; y vayanse luego
 para que todos vivamos.


Reyn^o... Vamos á donde nos llama
 nuestra obligacion; v^ofanos

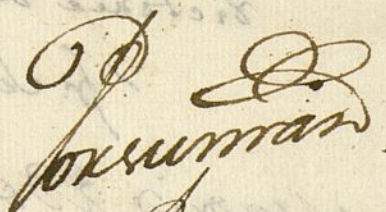
de que el honor venca supo
al Amor, y los encantos.
todo. -- Pidiendo antes q. el empeño
logre perdón, sino aplauso.

Fin de la Comed.^a

Nos el Sr. D. Thomas
Antonio Puertes Presb. Aren. Vic.
Esta Villa de Mad. y su Partido V.
Por lo que á Nos toca damos
licencia para que la Comedia
antes titulada: Envan
contra el honor lidian en
cantos y Amor, dispuesta

66
por D.ⁿ Ramon de la Cruz
pueda Representar; mediante
que a m^a oⁿ ha sido vista y
Reconocida, y parece no contiene
cosa alguna opuesta a m^a v. v. f.
y buenas costumbres: Mad. y
Día. veinte y dos de mil setec.
setenta y tres.

do^{te}
Lic. Fuertes



Juan de la Cruz

Representar Juan de la Cruz


Madrid 29 de Dic^{re} 1773.

3/

Pase al R. P. Fr. Sebastian Piex-
ta Palanco para su revista.

Palanco

En Cumplim^{to} del orden que antecede
he leído la Comedia adjunta su título. En
sario Contra el amor Honor Honor encar
tos de Amor. Y no contiene Cosa que se opon
ga a nra S^a f^e y buenas Costumbres por
lo que se puede Conceder la Licencia necesaria
para que se represente: Así lo Siento. La
dictoria de Madrid 23 de Dic^{re} 1773.

Fr. Sebastian Piex-
ta Palanco

Madrid 29 de Dic^{re} 1773

Aprobado

Fr. Can^{on}

A. 24 de N. 1773.

Represente: Fr. Ferrandiz

3/



1873
Excmo. Sr. D. Juan Pardo
Pres. de la Diputación Provincial
de Madrid para su recordo
de lo que sigue

En cumplimiento del artículo 1.º de la Ley
de 1.º de Enero de 1873, se ha acordado
que el Sr. D. Juan Pardo sea enca-
rgado de la gestión de los asuntos de
la Diputación Provincial de Madrid, con
lo que se queda en su poder la gestión de
los asuntos de la Diputación Provincial
de Madrid, y se le atribuyen las
funciones de Presidente de la misma.

En Madrid a 1.º de Enero de 1873
El Alcalde de Madrid
D. Juan Pardo

42000 80 816

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200080816

Ayuntamiento de Madrid